



el periódico de *lavaca*
mayo 07 / año 1 / número 4
Valor en kioscos \$ 5

En Mu admitían a los dioses como acompañantes de la vida. Sin dogmas. Pese a ser tragado por el mar, el continente logró contagiar a otras culturas al menos dos ejercicios: la creación y la libertad. Tanto hubo de ambas, que el tiempo no logró borrar la siguiente leyenda: no fue dios quien creó a los habitantes de ese territorio, sino al revés. Los humanos decidieron inventar a los dioses. Pero sólo como acompañantes. Sin dogmas. En Mu podían tener fe en sus inventos, pero nadie creía en los amos.

fiolos

legisladores
representantes
empresarios
prostituyentes
laboratorios
pobres
hambre
televisión
jefes
consumo
negés
laboratorios
negreros
pastores
dirigentes
resignación
sponsors
mercado
policía
inseguridad
punteros políticos
funcionarios
asistencialismo
multimedios
burócratas
miedo
planes sociales
no te metás

Las mil y una formas en que el sistema fiolo te hace sentir que no te merecés una vida mejor y algunas propuestas que lograron sacárselo de encima con humor, arte o el terapéutico grito: ¡al carajo!

El fiolo que te parió

LAS MIL Y UNA FORMAS DE PROXENETISMO

“Todo lo que conocí en la prostitución traté de llevarlo a otros espacios.” Fue así como Sonia Sánchez encontró una fórmula para analizar el mundo actual. Problemáticas como la identidad, el Estado, la resignación, el trabajo y la alienación cobran una perspectiva clara y evidente: el sistema fiolo. Un concepto desde el cual puede analizarse temas tan variados como el trabajo precario o el fútbol. Y, por supuesto, la política, con sus proxenetas estelares: los punteros políticos.

D el incierto número de preguntas extraordinarias que cada persona puede plantearse en la vida, Sonia Sánchez ha sido capaz de formularnos al menos dos. La primera:

¿Cuándo te sentís puta?

Cada vez que lo pregunta a grupos de estudiantes, intelectuales, trabajadores, desocupados, activistas y desactivados, la respuesta es similar a la que podría estar pensando ahora quien está con este enigma entre sus manos.

Entonces, la siguiente pregunta es:

¿Quién es tu fiolo?

(Aquí habría que permitir un espacio dedicado a lo que la imaginación o la biografía le dicte a quien está leyendo.)

Es posible que la respuesta a cada uno de estos interrogantes abra opciones para algunas actividades de alcances imprevisibles: pensar, mirarse a uno mismo, y mirar alrededor. Los que lo intenten, quedan invitados a iniciar este trayecto. Y los que no, continuarán seguramente con sus rutinas habituales.

La mala vida

i En qué medida la prostitución puede darnos un modelo para pensar las claves de la vida social y política, cultural, económica, deportiva y sentimental de nuestra época?

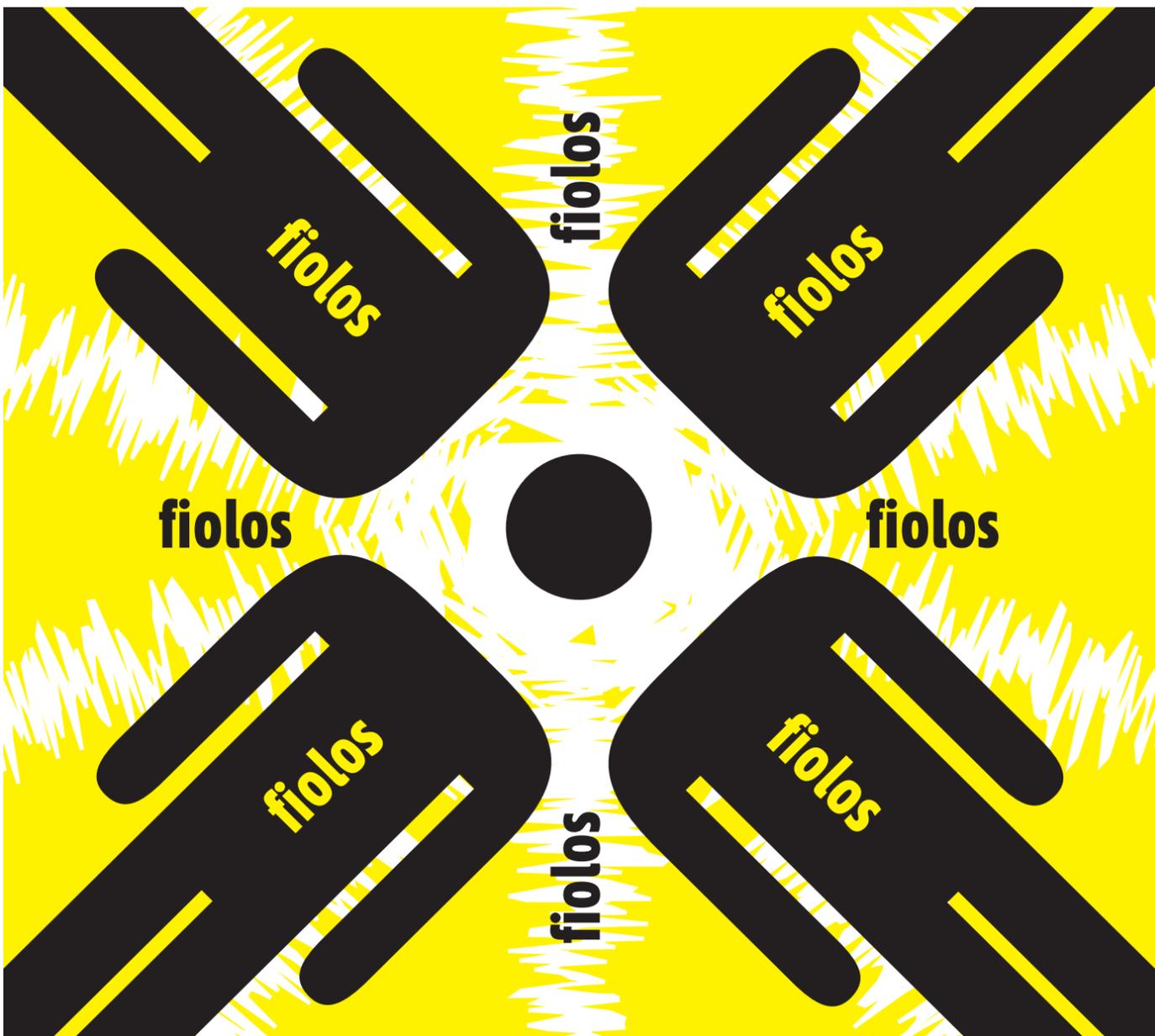
Sonia Sánchez procede de lo que se ha dado en llamar el “oficio más viejo del mundo” (y en ese caso, la prostitución -incluyendo a prostituyentes y proxenetas- sería antecesora de las religiones, los ejércitos, los partidos políticos, los organismos financieros, las academias e incluso el jet set). Pero para evitar este tipo de simplificaciones, Sonia nos enseña: “Lo único más viejo en el mundo es el hambre”.

Con justicia, también le dicen “mala vida”, aunque mirada con los ojos de Sonia esa maldad debe incluir a los organismos internacionales, los funcionarios, la policía, los sindicatos, los jueces, las leyes y sus creadores, los legisladores de toda laya, entre otros artefactos institucionales.

Sonia, entonces, dice: “Lo que conocí en la prostitución traté de llevarlo a otros espacios”. Ahora mismo está preparando un libro con María Galindo, de Mujeres Creando de Bolivia, en el que juntas deshilvanan claves para entender el poder. Y el no poder. Antes todavía, cuenta aquí eso que vio y le permitió entender el funcionamiento de lo que definió como *Estado proxeneta*: un formidable disparador para descifrar muchas claves sobre la obediencia, la enfermedad y la incertidumbre en una sociedad contaminada por el ADN fiolo. Y para pensar cómo liberarse de esas jaulas.

Biografía de la desobediencia

Sonia integró la primera organización de Argentina de mujeres prostitutas. “Ahí se planteaba que la prostitución es un trabajo. Al principio me pareció bien. Fue un avance. Pero luego te das cuenta de que el discurso del trabajo sexual representa un verdadero corsé porque fija un límite: de ahí no te permiten mover más. Te dicen: compañera, sos una trabajadora sexual. ¿Eso significa que la prostitución es un trabajo? Hay que enfrentar la verdad. Y la verdad es que la prostitución es violencia. No es trabajo. Es violencia psíquica y física ejercida sobre cuerpos de niñas, adolescentes, jóvenes, maduras y viejas. Es una violación concreta y también simbólica, porque al mismo tiempo violan tu cuerpo y tus derechos. Entonces, ¿ser torturada es un trabajo? ¿Ser humillada es un trabajo? ¿Ser prostituida por el hambre es trabajo? No: es un discurso que protege, justifica y fortalece al torturador, al humillador, al hambreador. Al prostituyente.”





Además, razona, el discurso del trabajo sexual favorece al fiolo. “Lo que nos quiere decir es que ser fiolo no es delito, porque si yo soy una trabajadora sexual, el fiolo pasa a ser un empresario del sexo y el burdel, una fábrica.”

Sonia cuenta que al sacarse la etiqueta se enfrentó a otro problema: si no aceptaban ser trabajadoras sexuales, ¿qué eran? “Pensé que el problema era que no nos veíamos a nosotras mismas. Siempre pintadas como payasas para estar en la calle, ocultando quiénes éramos, sin poder decir lo que hacíamos.”

Frente al problema de identidad, hizo lo siguiente: en una casa de *todo por dos pesos* compró varios espejitos. En una reunión, los repartió a cada una de sus compañeras, haciendo otra pregunta inesperada: “¿Por qué no nos miramos un buen rato?”. Parecía un juego.

“Primero hubo risas, después silencio. Al rato estábamos llorando. ¿Qué soy? ¿Madre? ¿Esposa? ¿Putas? ¿Trabajadora? Apareció una palabra que no habíamos usado nunca: *mujer*. Ahí empezamos a vernos.” De ese tipo de experiencias surgió la noción de *mujeres en estado de prostitución*. “Fue un cambio muy fuerte. En lugar de *ser, estar* en una situación que no quieres. Al pensar así puedo verme en otra posición de futuro.”

La descripción de todo este proceso implica, entre otras cosas, un método para pensarse a sí mismo por fuera de las etiquetas que se nos imponen: pensar qué dicen de nosotros mismos, quiénes lo dicen, qué consecuencias prácticas tiene, rechazar aquellas identidades que nos sujetan y crear nuevas, previo paso por mirarse en el espejo. Sonia lo sintetiza así: “Yo primero me dejé de mentir. Y cuando vos te dejás de mentir empezás a ver la perra mentira de los demás”.

Después de algunos años en la presidencia de AMMAR Capital, Sonia decidió renunciar a fines de 2006, y en varios sentidos volver a empezar. No le gusta el estancamiento, intuye que todo tiempo pasado fue peor, y ha sabido tomar decisiones tan radicales y veloces como tirar a la basura todas las etiquetas que le quisieron endilgar.

Jorge Drexler diría:

“La vida cabe en un clic”.

El libro que está preparando junto a María Galindo es uno de los tantos territorios nuevos que logró abrir y sigue abriendo a partir del único clic que cambia una vida: decir *basta*.

El decálogo

Sostiene Sonia que cuando se habla de fiolo, proxeneta, cafisho, “siempre hablas de un explotador o una explotadora”.

¿Pero existe la puta sin fiolo?

Siempre hay un fiolo. Es un hombre, una mujer. O es la pobreza y el hambre.

¿Cómo es el fiolo personificado?

Cuando es un hombre, entra por el lado lindo, suave, de alguien generoso que te va a ayudar. Te hace un regalo, te lleva a un lugar bonito. ¿Sabes quién es? El príncipe azul, pero ya sabemos

que el príncipe azul destiñe. El proxeneta construye una estrategia de control sobre la mujer, su familia, su necesidad. Te dice: “¿Quieres mantener esta vida conmigo, el Príncipe Azul? Tienes que ir y pararte allá, no te va a hacer mal, es poco tiempo, yo te voy a proteger, ya vas a salir”. Si la chica se niega, se acaba el príncipe y empiezan los golpes y amenazas. Porque el proxeneta vive de explotar a los demás.

¿Qué es ser explotador?

Es el que vive de mí, de mi fuerza, de lo que puedo producir con mi cuerpo, con mi saber. El Estado también es eso.

¿De qué modo?

Te dan cajas de alimentos y forros a través de las organizaciones de putas. Un ejemplo: en la organización que yo fundé nos daban 7.000 forros por mes, pero sólo catorce puestos y por seis meses, para un microemprendimiento de costura.

Desde el punto de vista del Estado el argumento es que con los forros les están brindando una ayuda, cuidándolas de posibles enfermedades. Sonia se subleva: “Cuando salíamos a exigir educación, trabajo, el Estado respondía con esas cajas de alimentos y forros. Yo decía: diablos, no es eso lo que pedimos. ¿Qué está pasando? Pido algo para salir de la prostitución, pero me dan cosas para sostenerme en la prostitución. Eso es proxenetismo. Como cuando te dan planes de inclusión social que mantienen todo como está porque en lugar de darte herramientas para buscarte vos mismo el sustento te obligan a depender de que todos los meses te llegue a tiempo una caja de comida que es siempre insuficiente. Igual hace el proxeneta: te mantiene en la esquina, no te deja crecer, no te suelta. Y, lo más importante, no te deja pensar”.

Sonia advierte que este sistema fiolo se funda, entre otras cosas, en algo tan medular como el manejo del tiempo. La dádiva, la violencia, el control, la explotación continua “no te permiten reaccionar, estás sometida al tiempo que te imponen: ese día a día que se transforma en una eternidad”.

¿En qué sentido?

Hay cosas que terminás aceptando porque pensás que sólo son por un tiempo, que después vas a conseguir algo mejor. Aceptás el trabajo de porquería, como aceptás pararte en una esquina o aceptás los forros. Pero pasa el tiempo y seguís ahí, porque una vez que aceptás no hay después, hay lo mismo. Ya sos un trabajador precarizado, ya sos una puta y ya sos un pobre desocupado. Ya sos parte del sistema fiolo que no te deja salir de ahí porque te obligó a aceptar sus lógicas, sus valores y, lo que es peor, aceptás que no sos capaz de lograr otra cosa. El fiolo es el que te hace creer que sos lo que sos porque te lo merecés y que lo poco que te da se lo tenés que agradecer porque, en realidad, no te merecés nada”.

Y pone como ejemplo las cajas de alimentos de los planes sociales que se distribuyen una vez por mes y duran menos de diez días. Son 10 productos cuyo precio de

venta al público no supera los 15 pesos. Yerba, harina, fideos, arvejas, azúcar... todo de marcas irreproducibles y de una calidad que los funcionarios que las envían seguramente omiten en sus dietas. “Esa caja es una humillación, y la humillación garantiza tu sumisión.” Un círculo al que identifica como la cadena del fiolo.

Dejar de ser

Pero el Estado proxeneta no es sólo lo que se ha venido describiendo hasta aquí. Pregunta Sonia: “¿De quién es la policía? La policía y la prostitución fueron siempre juntas, es la historia de este país”.

La enumeración va más allá: incluye a los foros y congresos internacionales, organizaciones no gubernamentales, expertos y sindicalistas: “A todos les sirve que la puta siga en la calle. Hacen encuestas, estudios, documentos, tesis. Luego, están los laboratorios con sus espermicidas, lubricantes, preservativos, estudiando la resistencia de la vagina, el efecto de sus productos. El día que la puta hace clic y se da cuenta de todo, deja de ser un negocio. Mientras tanto, le da de comer a mucha gente”.

Considera que lo que queda planteado es un mapa de lo que llama *despersonalización*: “Ya no sos vos, sos una cosa que depende. No pensás, no decidís, no podés hablar, porque tu voz, tu pensamiento y tu poder de decisión son del proxeneta o de los parásitos que viven de vos”. A ese no ser uno mismo, en otros ámbitos se lo llama *alienación*.

Tres conceptos

Sonia habla del fiolo, extiende el concepto al Estado, y permite entender múltiples formas de relaciones laborales, políticas y económicas. No es casual que al preguntar *¿cuándo te sentís puta?* la mayor parte de las respuestas (más allá de las obvias diferencias entre una mujer penetrada por la fuerza 25 veces al día y un empleado urbano) se relacione siempre con la cuestión laboral, con los abusos que se sufren las personas como ciudadanos, usuarios, consumidores, con el recorte de los derechos y de la capacidad de tener su voz, pensamiento, poder de decisión.

Para María Galindo la definición de Sonia sobre el Estado fiolo tiene -por lo menos- tres vertientes importantes de análisis: “El carácter masculino del Estado: ya no solamente relacionado con su patrón patriarcal que viene de padre, sino con su patrón proxeneta que viene de explotador del cuerpo de las mujeres. El decir *Estado proxeneta* nos aclara el lugar de objetos sexuales de intercambio que ocupamos las mujeres en todas las sociedades y culturas del mundo. Nos aclara también la negación de nuestra condi-

ción de sujetos. El *Estado proxeneta* es definitivamente una manera de jerarquizar las relaciones sociales en una determinada sociedad. Es una mirada que sale desde el mundo de la prostitución, pero que nos sirve para comprender las relaciones sociales en todos los ámbitos y actores”.

“Al mismo tiempo, pienso que Estado proxeneta es un concepto útil y clarificador para todos los movimientos sociales y no sólo para las mujeres en situación de prostitución. Por ejemplo, acá en Bolivia, los movimientos de campesinos, de desocupados o de lo que fuere han entrado en esa relación de dependencia que

Sonia describe. En esa relación de pedir concesiones al Estado y de pedir que el Estado te reconozca. Y sin ese pequeño patio, sin esa pequeña jaula donde te mueves jugando a pedir concesiones -y el Estado jugando a dártelas o quitártelas- no tienes otra política, ni otro espacio, ni otro interlocutor, ni dónde moverte. Es como si más allá del Estado no hubiera política, ni sueño de transformación, ni objetivo, ni horizonte. Es como si la relación con el Estado se comiera todo o fuera todo.”

“Otro elemento importante de las características de este Estado proxeneta es el tipo de relación que te propone en lo micro, en lo pequeño. Es la relación burocrática que tiene como característica la incapacidad de resolver los problemas. Porque además de burocrático, el Estado se caracteriza definitivamente por establecer una relación humillante protagonizada por algún funcionario o funcionaria mediocre que halla en el pequeño espacio que ocupa el terreno ideal para ejercer, reiterar y subrayar ese espacio de “poder” en el que respecto de ti se coloca. Ese funcionario o funcionaria y sus mecanismos de postergación, humillación, arbitrariedad, impunidad y corrupción son el rostro del Estado frente a vos puta, a vos desempleado, a vos viejo, a vos vieja, a vos vendedora ambulante. Es la cara del proxeneta que vive de ti con tu dinero.”

caracteriza definitivamente por establecer una relación humillante protagonizada por algún funcionario o funcionaria mediocre que halla en el pequeño espacio que ocupa el terreno ideal para ejercer, reiterar y subrayar ese espacio de “poder” en el que respecto de ti se coloca. Ese funcionario o funcionaria y sus mecanismos de postergación, humillación, arbitrariedad, impunidad y corrupción son el rostro del Estado frente a vos puta, a vos desempleado, a vos viejo, a vos vieja, a vos vendedora ambulante. Es la cara del proxeneta que vive de ti con tu dinero.”

El shock de la empanada

La psicoanalista brasileña Suely Rolnik también usa una referencia similar en un ensayo llamado *Geopolítica del rufián*. Suely considera que así como el cafisho explota el erotismo -que es la fuerza vital de la prostituta- el capital explota la fuerza creativa de las personas; las rufianiza, a través de una relación perversa, o sea, enferma. Esa geopolítica de la obediencia abarca la dictadura del consumo, los recursos cada vez más sofisticados de control social y una especie de hipno-

Cierta vez, el filósofo italiano Paolo Virno estaba de visita en Buenos Aires cuando en una reunión donde exponía sus ideas sobre la multitud, el Estado y otras obsesiones del pensamiento moderno, se topó con la pregunta de Sonia Sánchez: “¿Y las putas? Virno la miró desconcertado y dijo, sin más: -La verdad es que ante esta pregunta me doy cuenta de que tengo que pensar todo de nuevo. No fue sólo la pregunta, sino la honestidad intelectual de Virno lo que lo dejó mudo. Puso así en claro que en las visiones del mundo actual, incluso en aquellas que pretenden cambiarlo, las putas no tienen cabida. Y que al incluirlas, la tierra tiembla.”

sis neoliberal. “Es como si no estuvieras viviendo o como si estuvieras viviendo como un zombi, disociado de la realidad. Eso es patológico.”

El médico y psiquiatra argentino Fernando Salazar agrega a este diagnóstico: “Para saber si una persona está enferma hay dos vertientes. Una es cuando hay una conducta estereotipada: ante cualquier estímulo responde con lo mismo. Y la otra es la rigidez: no se puede mover de otro modo.” Aquello que enferma, entonces, es lo que te obliga a responder y moverte así. Tal como lo hace un fiolo.

Salazar agrega algo que vuelve a poner en red todo el problema: **“Lo que hace un trabajador en un call center, ¿cómo se aguanta? Es una relación perversa y para soportarla, te disociás. Frente a la angustia tu cerebro se divide, la cabeza se pone en otro lado. Y el sistema te termina enfermando porque para soportarlo debés cortar el contacto con vos mismo, con tu propio deseo.** Y así me banco el trabajo, la vida actual, los jefes, los prostituyentes y los fiolos”.

Cuenta que un día llegó a su consultorio una paciente en un estado de angustia tal que casi no podía hablar. Sólo repetía: “No quiero que me hija sea una empanada”.

Supuso que se trataba de un delirio, hasta que entendió: la mujer se había cruzado en la calle con una chica que estaba promocionando la oferta de una casa de comida vestida de... empanada. El shock de su paciente tenía su razón de ser: sus dos hijos habían estudiado en el Colegio Nacional Buenos Aires. El mayor ya había conseguido su primer empleo en un call center. La mujer, entre lágrimas, razonaba: “Aprendí inglés, francés, latín, leyó los clásicos... No me importa que gane poco, pero ¿cómo puede un chico así preparado pedir permiso para ir al baño en el trabajo? Yo fracasé, la escuela fracasó porque lo único que no le enseñamos es a mandar a quien lo humilla al carajo”.

La píldora fiola

Salazar considera que el estrés es positivo (es lo que nos permite salvar una situación de peligro desde la época de las cavernas) pero el estrés que genera este tipo de situaciones es diferente, porque no lo dispara un peligro puntual, sino todo un proceso de riesgo que va acumulando tensión hasta convertirla en una presencia permanente. Y así se produce todo un nuevo universo fiolo: “El negocio de los laboratorios que te venden sustancias para que vos sigas bancando vivir así: calmantes, analgésicos, antidepresivos, vitaminas, viagras y todo lo demás”.

Cree también que de esta manera funciona ese mecanismo que Sonia describe cuando habla de “dejar de ser vos”. “Un bebé no es autónomo. En la medida en que hay desarrollo psíquico se gana en autonomía, que no es aislamiento sino lo contrario, la posibilidad de salir de lo autorreferencial y narcisista, y conectarse con los demás. Pero la posibilidad de autonomía, de elección, de libertad, en un sistema fiolo que no quiere abrir opciones, es una batalla cotidiana. Librarla es lo que permite ser más sano, no desde lo moral o lo ético, sino desde lo psíquico y, por eso mismo, desde lo social.” (Suely dirá que, por eso mismo, lo psíquico cobra la dimensión de lo político.)

La referencia al bebé no parece casual. Ya el Colectivo Situaciones había nombrado como “infantilización” al proceso que describen de la siguiente manera en el libro *¿Quién habla? La lucha contra la explotación de alma en los call centers*:

“Decimos que la producción capitalista infantiliza: subordina nuestras facultades vitales a un guión preestablecido, a un conjunto de consignas que obedecer, a jerarquías artificiales en el lugar de trabajo; obliga a un tipo de vida completamente sometido, que nos expropia nuestra capacidad de problematizar, de formular preguntas e inventar respuestas. Todas aquellas aptitudes creativas que ponemos en juego a lo largo de nuestras vidas, en cualquier situación, en las más cotidianas, son ahora puestas a trabajar, puestas a obedecer. Precisamente cuando lo que se esclaviza ahora es el lenguaje, la mente, las fuerzas de creación, la subordinación toma esta forma infantilizada, en la que quien puede hablar no tiene nada para decir y quien debe enfrentar los problemas los encuentra ya planteados. Hay que estar atentos a las consignas. Hemos vuelto a la escuela. ¡Atentos, atentos a las consignas!”.

Lecciones de desobediencia

Un psicoanalista de los que han cimentado el prestigio internacional que tiene Argentina en la materia, el doctor Hernán Kesselman, estima: “Por momentos me parece que se han naturalizado cosas que tendrían que provocar escándalo o reacción. No sé si es obediencia debida, o resignación”.

Esa pasividad es un síntoma del mundo signado por la lógica del rufián. Incluye, en algunos casos, la aparente imposibilidad de rebelarse (y la actitud quejosa al respecto) y en otros, cierto cretinismo formalizado a partir de frases como “cumpló órdenes” o “las normas son así”. Frente a esto, Kesselman propone “resistir, pero además tratar de transformar aquello que nos enferma”. Y cita a Pichón Riviere: “Hay que planificar la esperanza; sabiendo que lo mejor siempre es el momento de la planificación”. La esperanza no como espera, sino como acción.

Cree, además, que es útil imaginarnos como naufragos aferrados a un trozo de madera. “La creatividad sería aprender a subirse y convertir ese madero en una tabla de surf para dirigirnos hacia un contacto social positivo, que rompa el aislamiento y nos libere del naufragio.”

Salazar ubica a esos maderos salvadores en nuestras cabezas: “Nuestra diferencia genética con los monos es ínfima y radica en la capacidad de reflexión, de crítica y de creación”. Por eso advierte:

“Te dicen que está todo inventado, todo hecho. Pero son líneas que te bajan, como hace el fiolo, para que nadie piense distinto. No es cierto. Todo está por inventarse, todo está por hacerse”.

Suely habla de “un continuo proceso de liberación”.

¿Y Sonia -que empujó varios de los debates que aquí fluyen- dónde encontró la fortaleza frente a estos naufragios?

“La fortaleza está en la rebeldía y la desobediencia, para que se respete tu forma de pensar, para que no te tapen la boca ni con plata ni con forros. Tienes que dejar de mentirte, y mirarte. Mirar si estás haciendo lo que quieres.”

Sonia cree también en cada pequeño acto de afirmación de la persona, de la recuperación de la confianza en sí misma, como un camino que nadie sabe hasta dónde puede llegar.

La vida cabe en un clic.

Por eso Sonia nos advierte a todos que la trampa, siempre, es el miedo: “No hay que paralizarse, ni bloquearse, ni tenerle miedo a la ruptura”.

Luego, con esa mirada que lo ha visto casi todo, me cuenta algo de lo que aprendió gracias a la vida: “Nunca vas a saber todo lo que puedes lograr, si no lo intentas”.

Quizá por eso Sonia ahora es parte de MU.

Manual del puntero bonaerense

“Hasta hace unos años los punteros trabajaban usando el aparato político para desorganizar a los movimientos sociales, y pelearles el territorio. Hoy lo que hacen es descubrir la grieta que es el hambre, y funcionan para que haya un control territorial fuerte y que la gente siga pasiva.”

Un integrante del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Solano -que prefiere omitir su nombre, ya se verá por qué- hizo a pedido de MU una consulta entre sus compañeros para armar entre todos un breve manual de funcionamiento del puntero bonaerense, el componente que permite entender cómo está organizado en términos reales el aparato político argentino, al que acaso con típico humor criollo se lo llama “sistema representativo.”

INSTALACIÓN: El puntero es alguien que, al comienzo, tiene cierta capacidad de organización de algún grupo de vecinos. “Va a hacer algún reclamo por cuestiones del agua, la luz o lo que sea, y en ese momento el poder político -puede ser la intendencia, o el partido- si le ve condiciones (alguna capacidad de negociación y de liderazgo) le dice: ‘traeme un listado de tu gente, y yo veo de resolverte los problemas’. Aparece el listado y el puntero se convierte en mediador entre el grupo y el poder político.” Cuando se habla del “partido político” siempre se habla del justicialismo.

OPCIONAL: Una versión novedosa del puntero se ensambló en los propios movimientos sociales y piqueteros: “A muchos de nuestros compañeros del MTD y también de otros movimientos vinieron y los compraron, les dieron plata, recursos, y así los hacen trabajar para el gobierno”.

ENCENDIDO: El puntero empieza a manejar recursos que reparte en su zona de influencia. Planes sociales de 150 pesos, cajas de alimentos con 10 productos poco recomendables, chapas y facilitación de algún trámite a los vecinos. “Te das cuenta de que empezó a funcionar porque te avisa: soy el puntero del barrio. Y además enseña conchaba personas para que le limpien la casa o le hagan de mayordomos, a cambio de un plan.” Otro dato: “Al tiempo, el puntero empieza a engordar”.

CONFIGURACIÓN DEL PROGRAMA: El puntero está sostenido por los que están más arriba, y arma un séquito de patoteros a los que también les da planes para que formen una especie de ejército privado. El MTD lo define como “un patrón, muy miserable, que tiene en la manga algunas cositas que puede ir tirando a modo muy clientelar”. ¿Qué es clientelar? “Es como si tuviera un mostrador con cosas que la gente demanda, por necesidad, por hambre. Y él te da un poquito, a cambio de que obedezcas.” Por algo, en un trabajo académico lo definieron como “un facilitador de recursos públicos siempre escasos”.

FUNCIONES AVANZADAS: El modo de penetración en el barrio presenta dos opciones de fábrica: “la demagogia, y la violencia, siempre buscando la subordinación”. El MTD interpreta que lo más actual del puntero es preelectoral: “Generar un consenso muy fuerte de que el gobierno resuelve problemas. El puntero se siente *alguien*, por tener recursos. Y hace que el que no tiene nada también se sienta alguien con un plan de 150 pesos”. En realidad al “beneficiario” no le solucionan casi ningún problema: “Lo dejan enquistado en recibir la caja de alimentos y trabajar para el puntero”. Suele ocurrir que el puntero prospere y mantenga su patota en el barrio, pero decida mudarse a lugares más confortables. En el barrio traducen así: “cambió de clase”.

CONEXIONES: Una primordial es con los “patrones políticos”, como llaman en el MTD a los funcionarios municipales, provinciales y nacionales, y a los políticos (concejales, intendentes, diputados) que les dan recursos a cambio de apoyo, obediencia y eventualmente votos. Otra conexión automática es la policial: “Se ve clarito que está protegido por las fuerzas de seguridad, y se encarga de que sepas que, si quiere, te puede tirar a la policía encima”.

MENÚ DE OPCIONES: Figuras de diversos ámbitos, como Hebe de Bonafini por nombrar a la más enfática, suelen relacionar a punteros y políticos bonaerenses con iniciativas como el narcotráfico. Confirmación del MTD: “En el mostrador del puntero se consigue todo, y obviamente el negocio no es sólo de ellos sino de todas las conexiones que le permiten funcionar adecuadamente y con protección”.

RECAMBIO DE PIEZAS: Los mismos punteros que trabajaron para Menem, y luego para Duhalde, son ahora kirchneristas históricos. Se trata de la garantía de fábrica.

PROBLEMAS DE FUNCIONAMIENTO: Palabras anotadas por el MTD de Solano sobre los punteros y su estilo: mentiroso, promesas falsas, ambicioso, rata, aprovechador, yuta, transa. “Estamos viendo que hay mucha resignación frente a esto, una cultura de acostumbrarte a quedar subordinado y que te den las cosas. Pero también hay gente que frente a algún problema del barrio dice: ‘resolvámoslo nosotros’. ¿Sabés por qué? Porque con el tiempo los vecinos se van dando cuenta de que nada de esto te sirve en serio, nada mejora, y que los tienen siempre presos en la misma situación.”

LIBRO DE QUEJAS Y RECLAMOS: El MTD sostiene que la queja es un ejercicio inútil y apuesta por una desobediencia. “Lo que hacemos es generar espacios propios de trabajo, de libertad y de creatividad.” Emprendimientos productivos, trabajo rural y urbano, proyectos de salud y, sobre todo en los últimos tiempos están “armando espacios culturales y educativos muy fuertes con mujeres y chicos”. La idea del “espacio propio” no es la de encierro. “La relación con los vecinos te muestra que gente que no participaba en nada empieza a decir: *nosotros podemos*.”

TV, fútbol y proxenetismo

LA MIRADA DE VÍCTOR HUGO MORALES

El gran fiolo del fútbol está representado por el monopolio mediático. El rol de Telefónica, las cortinas de humo y cómo ganan millones con clubes fundidos.

i Se puede comprender lo que ocurre hoy en el fútbol argentino a partir del concepto de proxenetismo? Más allá de la novedad de los grupos empresarios (que comercian combos de jugadores, se adueñan de los clubes en complicidad con los dirigentes y manejan cifras fastuosas que nunca se sabe de dónde vienen ni adónde van), y de describir que en el fútbol también se verifica la teoría según la cual "billetera mata galán", el periodista y relator Víctor Hugo Morales explicó a MU un problema que considera central para comprender mucho de lo que ocurre en el deporte, y no sólo allí. Aclaración: pese a ser quien es (periodista reconocido, uruguayo cosmopolita y flamante ciudadano ilustre de Buenos Aires) Morales está en alerta por la estrategia de los grupos económicos de atormentar a sus críticos con querellas y juicios. Por eso no da algunos nombres, que son fáciles de adivinar:

"La mayor forma de proxenetismo en el fútbol es la que estableció la televisión. El grupo que monopoliza las transmisiones televisivas, que incluye al dueño del multimedio más poderoso del país, ha conseguido poner el fútbol a su servicio por un dinero absolutamente inferior al que correspondería, con la amenaza de código proxeneta y además mafioso contra el dirigente que quisiera reclamar algo: si pataleás y te oponés a este negocio, te tiro encima todo el poder periodístico de denuncia y de desestabilización en los clubes".

V Víctor Hugo estima que así le extirparon al fútbol entre 2.000 y 3.000 millones de dólares en los últimos diez años. "Es un cálculo moderado: los clubes en conjunto reciben 90 millones al año y ahora se han animado a pedir 270. Esa diferencia de 180 millones anuales es lo mínimo que estos dirigentes saben que les han birlado, y que pueden reclamar. Multipliquemos los 180 millones por los últimos 10 ó 12 años y nos vamos acercando."

Pero el negocio va más lejos: "Gracias al fútbol, estos monopolios salieron a comprar canales de cable a todo el país. El

modus operandi fue ir a las ciudades con dos canales poderosos, poner el fútbol en uno, fundir al otro y comprarlo, y después fundir al primero para quedarse con los dos. Sin contar otros negocios, ya ahí tenés los miles de millones de dólares lo que le han proxenetado al fútbol".

Parece un tema secreto, del que casi nadie habla.

Es natural que si la televisión se corresponde con medios escritos, radiales y demás, todo periodista que esté dentro de ese circuito puede decir que tiene libertad para hablar de lo que sea, salvo un pequeño detalle: no puede hablar del negocio del fútbol. Entonces los medios te hablan de la violencia, de los directores técnicos, del rendimiento de la Selección o de algún equipo, pero son permanentes cortinas de humo para tener entretenido y no tocar la cuestión de fondo.

Entonces los medios cortan la libertad de expresión...

Claro. La libertad de expresión es sólo para las empresas, y ellas son las que dominan. En un momento yo fui un desobediente en esta radio (Continental). La dueña era Telefónica -ya no- y era dueña a la vez del 20% de Torneos y Competencias. Cuando yo hablaba contra Torneos estaba hablando también contra Telefónica. Hasta que me echaron en un episodio que ustedes en *lavaca* siguieron (hubo toda una reacción del público y muy pocos medios, y la empresa terminó retrocediendo). El problema es que si un periodista no puede hablar de lo que sea, todo queda viciado por esa nulidad a la que él mismo se ha condenado.

¿Quiénes son las víctimas?

Todos. El público, los clubes, los jugadores que ganan mucho menos de lo que podrían ganar. Al haber tanto dinero concentrado en las manos de los multimedios, o del multimedio, los clubes se quedan sin fondos, no pueden invertir en jugadores, en divisiones inferiores. Racing está fundido. Independiente hace un tiempo no tenía ni pelotas para entrenar.



E l modo de ejercer el poder por parte de estos grupos se fundamenta en el viejo estilo del palo y la zanahoria: "La distorsión es la siguiente: paraguas periodístico para los que se portan bien, y así hay dirigentes corruptos protegidos permanentemente mediante el silencio. Y ataque o amenaza al que no obedece, lo cual provoca un temor paralizante".

Para hablar de la situación del supuestamente todopoderoso Julio Grondona (el eterno presidente de la Asociación del Fútbol Argentino) Morales cuenta un diálogo que tuvo con el presidente de Boca, Mauricio Macri: "Yo cuestionaba mucho a Macri, me pidió una reunión para preguntarme por qué lo criticaba, y yo le dije que él no tenía la grandeza de aprovechar su poder en Boca para luchar por un mejoramiento del fútbol en general. Por ejemplo, no hacía nada contra el establishment de la AFA. Y me contesta: 'Pero Víctor Hugo, el problema no es Grondona, sino los que están arriba suyo'. Y ahí me nombró al multimedio. Claro: un tipo como él, que quiere hacer una carrera política, no se va a poner en contra de ese tipo de grupo. No se va a poner en contra del negocio".

Morales ha observado que ni siquiera otras corporaciones se oponen "porque están asociadas al multimedio en otros negocios". La teoría es la siguiente: "Los diarios pueden discutir principios ideológicos, el rol de Fidel Castro, uno será un poquito más progresista o un poco más a la derecha. Pero cuando llega la hora del negocio, jamás se tocan, porque en eso están juntos". Las resonancias con la relación que podría tener un diario como *Clarín*, por ejemplo, con otros como *La Nación* o *Página 12* quedan bajo la responsabilidad de los lectores presentes.

El drama, que así lo define, se inició con el menemismo al cual Morales culpa por haber permitido la concentración de los medios, y que éstos avanzaran sobre otros negocios.

"Tenés tres comportamientos empresarios. El medio que avanza sobre otros intereses, y defiende eso con su, digamos así, periodismo. Es el caso del multimedio mayor." Segundo caso: "Políticos y hombres de empresas, buscadores de poder que descubren que a través de los medios pueden instalarse. Sería el caso de América". El empresario es Eduardo Eurnekián, dueño de Aerolíneas y todos los aeropuertos, entre otras cosas.

Tercer caso: "Empresas no periodísticas que avanzan sobre el periodismo porque les interesa el negocio de ser portadores de los contenidos, pero además quieren adueñarse de esos contenidos. El caso de Telefónica. En ninguna de las hipótesis puede haber periodismo libre. Imaginate al noticiero de Canal 11 reflejando algún debate sobre las tarifas, si eso perjudica a Telefónica".

¿Y los periodistas?

Saben lo que pasa. Los mismos de *Clarín* deben saber que tienen en las manos algo que no debería ser así. Y los que están en otros medios no cuestionan nada porque esos medios están en algún negocio, o ni son empresas periodísticas, y todos están en la cuerda floja desde el punto de vista ético.

V íctor Hugo no es de los que se dejan ganar por el optimismo: "Es cierto que yo me pude plantar con lo de Telefónica, pero en todo este juego lo mío es un cuchillo de madera, y ellos tienen tanques de guerra. A veces lo que más los perjudica son sus propios enfrentamientos internos por alguna tajada del negocio. Pero yo siento que hay un gran desinterés e indiferencia. Éste es el país que votó a Menem por un electrodoméstico. Las mayorías ven determinados programas (quienes sospechen que habla sobre *Gran Hermano* o los bailes de Tinelli, acertarán). En el fútbol y en todo lo demás, mientras no aparezca una verdadera capacidad crítica, lo que vamos a encontrar es eso: proxenetismo a full".



Escuchamos ideas
para que dejen de ser ideas.

Para que se puedan concretar sus proyectos.

En su vida familiar, profesional o empresaria.



La Banca Solidaria

La lucha de clases, versión góndola

CÓMO OPERAN LOS SUPERMERCADOS

La sociedad estalló y el viejo consumidor voló por los aires. Fueron las grandes cadenas de supermercados las que primero advirtieron que en lo que fue un mismo territorio ahora conviven varios países. ¿Qué estrategias se dieron para venderle a cada uno de ellos? La resistencia de los que compran.

Estamos en el primer piso de la consultora CCR, en una oficina amplia y alfombrada. Una asistente trae una bandeja con dos tazas y entorna las cortinas; el olor a café y la luz tenue que entra por la ventana crean un clima perfecto de distensión.

Me siento cómoda de inmediato. ¿Como en mi casa? La asistente, que corrió la cortina con un gesto familiar para retirarse con una sonrisa, no se parece en nada a una secretaria sino, más bien, a una tía.

Fernando Moiguer, el entrevistado, sabe cuánto importa este tipo de impresiones con efectos sobre lo emocional. Economista, es el experto que mejor conoce a las cadenas de supermercados, a las que asesora. Trabaja para una consultora que ha crecido en forma impresionante después de la crisis de 2001, hasta convertirse en un referente para Latinoamérica. También lidera I-Estrategia, una empresa que se define a sí misma como una "constructora de identidad marcaria". Su fuerte es el consumo masivo, y en especial los supermercados.

Moiguer hace una introducción al negocio inesperadamente social: "Venimos de una Argentina que imaginó que iba a ser una gran clase media y se educó para ese país", dice. A partir del año 75, y en especial en los 90, esto se empezó a derrumbar. Con las privatizaciones y las reconversiones económicas apareció un grupo, el de los nuevos pobres, que llegó a ser un tercio de la población, el 32 por ciento del total de los habitantes. Un sec-

tor con formación, pensamiento y cultura de clase media y con bolsillo de pobre. Ese sector produjo un hecho novedoso: por primera vez lideró los valores, algo que estaba restringido hasta entonces a los sectores altos.

Chau promedio

¿Cuáles eran esos nuevos valores?

A grandes rasgos, el gran valor en los 90 fue el tener, y en 2000 el ser. Pero ojo, porque hoy todo está volviendo a cambiar.

Sobre la mesa, el café de Moiguer quedó olvidado: "Hoy tenemos una Argentina con una gran fragmentación sociocultural. Éramos un país de promedios, pero ahora somos un país de modos, el consumidor promedio ya no existe".

¿Como se adaptaron los supermercados a esta fragmentación? Inventaron distintos modelos de negocios. Si tras el estallido ya no hay un país, sino varios, no es de extrañar que no haya un solo modelo de supermercado.

Uno de los ejemplos nítidos es Carrefour, que además de sus propios locales tiene los almacenes de descuento Día% para los sectores pobres y los supermercados Norte para los medios y medios altos. A su vez, Norte y Carrefour crearon cinco tipos

de supermercados, cada uno dirigido a un escalón diferenciado. Es decir esta cadena tiene seis modelos de negocio distintos en una misma ciudad.

¿Son modelos que se adecuan a los ingresos económicos?

Es algo más complejo, porque tienen que ver no sólo con lo que somos, sino con lo que creemos ser. **En términos de poder adquisitivo, somos como el resto de América Latina, una sociedad con grandes brechas entre los ricos, que son cada vez más ricos, y los pobres, que son cada vez más pobres. Pero en términos socioculturales en Argentina mantenemos la percepción de que todos seguimos perteneciendo a la clase media. La realidad cambió, pero muy pocos lo han internalizado.**

"La clase media perdió la certeza de movilidad social ascendente, pero aún no perdió la esperanza de recuperarla y esta posibilidad es su mayor amalgama", detalla un informe de CCR. Sobre esta realidad (¿o frustración?) operan las estrategias de venta.

El negocio del supermercado consiste en lo siguiente: la cadena necesita que el consumidor construya un

imaginario de precios para que entre a sus locales. Para eso, ve qué productos puede ofrecerle a precios incluso por debajo de lo que espera. Después de que el cliente está adentro, lo conocí lo suficiente como para que se lleve un chango cargado de cosas de las que el supermercado obtiene un buen rédito.

También Coto tiene cinco modelos de negocios: uno que es casi un almacén; otro que se parece a los coreanos, el supermercado tradicional, el gran hipermercado y un modelo para mayoristas. La tercera gran cadena, Cencosud, maneja Disco, Veja y Jumbo. En lenguaje empresarial, esto se llama tener un solo back y varios front.

Vendedores de ilusión

La pregunta del millón: **¿Cuál sería la diferencia entre un supermercado y otro?**

La diferencia es la promesa. La mayonesa es la misma y la Coca Cola es la misma en todos lados. Cuando vos vas a Jumbo, vas a un lugar que te garantiza un sentimiento de modernidad, que estás viendo los productos más sofisticados. Cuando vas a Coto tenés una cosa tranquila, más a la propia, sin grandes veleidades. Cuando vas a un coreano lo que te ofrece es un surtido acotado, lo hacés rápido, está todo barato, no te tentás, te llevás lo que necesitás y punto. Son vínculos distintos.

NUEVO SERVICIO GRATUITO DE ATENCION PEDIATRICA SAMPI



Asesoramiento pediátrico telefónico y derivación a los centros de salud las 24 hs. Atención médica domiciliaria de 18 a 8 hs. si los profesionales lo consideran necesario.

0800-345-7263 (SAME)

Para llegar al segundo entrevistado, Oscar Bassano, abogado de la Asociación de Usuarios y Consumidores, hay que tomar el tren hasta Lanús. Frente a la estación, después de esquivar un tránsito enloquecido y abrirse paso entre los vendedores ambulantes, se llega a una galería donde Bassano tiene su estudio jurídico. Hoy no para de recibir llamados de emergencia: llovió y por el desborde de un arroyo todo un barrio se inundó; los vecinos quieren presentar una acción para que el Estado haga algo. En el estudio no hay aroma a café, ni nadie que entorne la ventana, sino una realidad áspera.

“Nosotros encaramos la defensa del consumidor desde el punto de vista del derecho que tiene la persona a vivir”, dice el abogado. “Lo que nos preocupa hoy sobre este tema es que no hay precios tope, sino grandes holdings que manejan el mercado. Falta mercadería en las góndolas: ¿hay desabastecimiento? No: los grandes grupos económicos están manejando la sensación térmica de que faltan cosas, juegan a crear la impresión de desabastecimiento y así aumentan los precios. Por ejemplo, en los hipermercados, durante tres meses yo no encontraba tomate en lata, pero resulta que cuando iba al pequeño negocio del barrio sí tenían. El desabastecimiento no era real. Todas estas cadenas compran producciones completas, las acaparan, las guardan seis meses y finalmente las venden al precio que se les canta. Disco, Carrefour, Norte, Norte asociado a Carrefour, manejan así el mercado del conurbano. Y en el interior, se cartelizan. Se ponen de acuerdo, y somos nosotros los que pagamos de más. El Estado debería haberles aplicado sanciones, pero a pesar de que existe la ley de defensa de la competencia y otra del consumidor, no lo hace.”

Compre, lo estamos filmando

Las técnicas para estudiar los cambios en el humor social van de una simple encuesta a filmar en las góndolas. Detrás de cámaras hay antropólogos que analizan los comportamientos, por ejemplo si duda ante la elección de un producto, alerta sobre la posibilidad de que tal vez ya no estemos dispuestos a gastar tanto.

Con las tarjetas de fidelidad (las que entregan para acumular puntos o hacer descuentos) se siguen los consumos. Así detectan otras tendencias: si los que compran una marca compran otra, si los que tienen un determinado nivel de gastos eligen determinadas marcas.

Las consultoras usan también cazadores de tendencias (*cool hunters*) que recorren la ciudad rastreando hábitos de consumo y estados de ánimo. En base a sus percepciones, las empresas elaboran campañas. Los *cool hunters* empezaron haciendo el retrato de los segmentos de mayor poder adquisitivo, pero hoy también miran a los de bajos recursos. Una marca de helados descubrió así la importancia que tenía para los adolescentes parar en el kiosco, como un mundo de socialización. Y lanzó una línea de productos en función de ese hábito.

Volvamos a la imagen de la Argentina fragmentada. En la oficina de Moiguer, la asistente ha vuelto a hacer una entrada discreta. Se fijó en que Moiguer no había tocado su taza y la reemplazó por otra con café caliente.

¿Cómo se gasta en este nuevo país?

Los sectores sociales altos tienen niveles de consumo más exagerados que en los 90, pero aprendieron a hacerlo a puertas cerradas. Sin embargo, todos los segmentos están volviendo a consumir. Y los que están empujando esta recuperación son los sectores industriales del conurbano, que están recibiendo salarios.

Además operan otras cosas. Por ejemplo, en los 90, cuando crecían los ingresos, la gente sacaba una hipoteca porque pensaba que iba a ser para toda la vida. Ahora no, nadie sabe cuánto le va a durar, entonces la sociedad ponen más en el consumo, vive mucho más el instante. Es como si mi viejo hubiera estado enfermo y se recupera: lo único que tengo ganas ahora es de festejar con él, irnos de vacaciones y reponerme un poco. Si tuviera que sintetizar esta época diría que queremos lo mismo que en los 90, pero no estamos dispuestos a pagar el costo social, económico, familiar y personal que implicaron aquellos años. Ésa sería mi síntesis.

Hiperlucha

Bassano, viejo recorredor del conurbano, discrepa absolutamente: “La clase media está comprando más, pero mientras tanto hay un 40 por ciento de la población que sigue muy abajo. De los 10 millones de habitantes del conurbano, los que consumen son 3 ó 4. Es una cantidad sustancial para los negocios, seguramente. Pero si entrás a uno de los supermercados de descuento a las seis de la tarde vas a ver la gente que va a comprar y no le alcanza: entran, eligen una tercera marca y se llevan una cantidad muy reducida. Las estadísticas olvidan que vivimos en un país donde muchísimos todavía no se recuperaron”.

La Asociación de Defensa del Usuario y el Consumidor (Adduc) presentó un amparo a la justicia para impedir que Coto instale un hipermercado en el centro de Banfield. “Porque primero, el hiperlucha por el precio bajo, pero una vez que se establece y funde a todos los pequeños comercios, pone el precio que se le antoja. Por eso en el primer mundo los mandan a las rutas, lejos de los centros urbanos, para ponerle un freno a su efecto de bomba meteórica”. Con el amparo judicial contra Coto firmado por vecinos y pequeños comerciantes, frenaron la construcción.

Bassano desconfía de que el buen consumidor sea quien camina más, porque una persona, dice, “no puede vivir caminando para encontrar un mejor precio”. Su recomendación: usar más la cabeza que los pies.

Los últimos estudios sobre ventas globales muestran un alza impactante. La curva tiene la forma de una U:

- En 2001 el consumo masivo se calculaba en 31.570 millones de dólares;
- Con la crisis se redujo a 11.600 millones;
- En 2006 recuperó terreno hasta trepar a los 25.200 millones.

Las proyecciones de CCR auguran que este año el mercado de consumo crecerá un 23 por ciento y finalizará “con un resultado cercano a los 31 mil millones de dólares, similares al período previo a la crisis económica”.

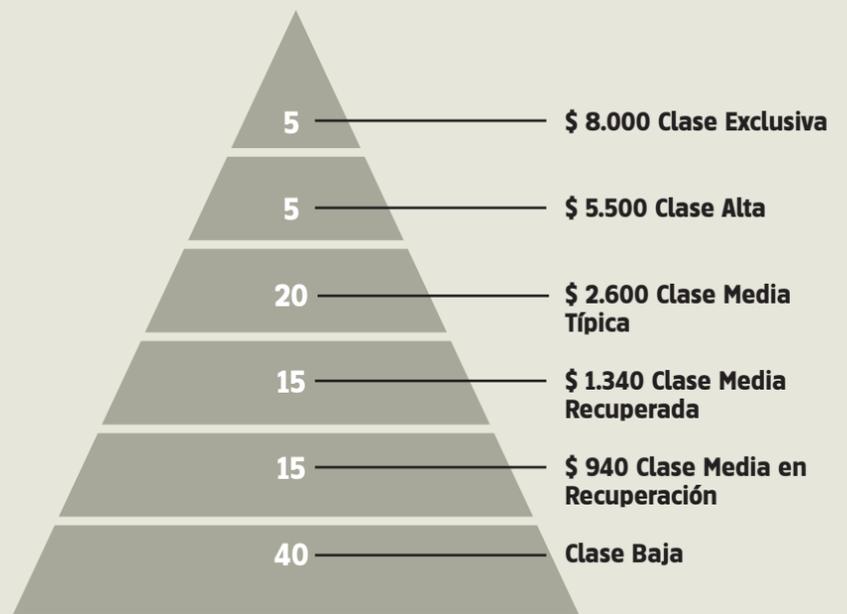
El dato más fresco es que el repunte está siendo impulsado por la población del primero y segundo cordón del conurbano (Avellaneda, Lanús, Banfield, etc). Por eso, las cadenas este año van a poner sus cañones ahí, abriendo nuevos locales. Lo anuncia CCR y Bassano lo confirma mirando la calle: en Lomas de Zamora se están a instalando en forma simultánea tres hipermercados, Carrefour, Wall Mart y Coto.

Su organización va a oponerse. La última experiencia de este tipo la tuvieron con Easy. Cuando desembarcó en la zona sur, el hipermercado del hogar “provocó el cierre de todas las ferreterías y corralones chicos y medianos”. Ahora, para saber si están vendiendo a un precio normal hay que salir del municipio.

¿Hace falta que Bassano diga que las consecuencias son de otro tipo cuando se trata de comida? Cualquiera puede prescindir de una escalera, pero no de la leche o la carne.

La nueva pirámide invertida

Ingreso Familiar Promedio Mensual (Piso x Nivel)



Fuente: CCR en base a EPH INDEC / AAM / FIDE

Así presentan los expertos el nuevo mapa social argentino. Clasifican a las familias en seis categorías, según el piso de ingresos mensuales. Los números de la pirámide expresan porcentajes. Es decir, el 40% es considerado pobre. Las grandes cadenas de supermercados idearon una línea de negocios para cada una de estas categorías.

El súper contraataca

“Las cadenas de supermercados trataron de entrar a Argentina durante años”, dice Fernando Moiguer. “Lo lograron en la hiperinflación del '89, cuando una cadena llamada Carrefour lanzó la campaña ‘todos remarcan; yo garantizo que vas a tener el producto y el precio’”.

¿Fue una receta para acá?

No. Pero operó muy bien. ¿Por qué? Porque Carrefour en Francia es un supermercado de la periferia, funciona con barriadas, pero en Argentina cualquier cosa francesa es vista como de nivel. En la década del 90 la sociedad se volcó al supermercado. Se acabó el almacén que construyó mi lógica, mi barrio, mi infancia. Cuando en el país se agravó la disfunción entre lo que le pasaba a la gente y aquello para lo que se había preparado -el 98, la crisis, las cacerolas expresaron esa disfunción- también hubo una crisis en los supermercados. En aquel momento una marca con mucha cintura, la del grupo Disco, inventa Plaza Vea, el supermercado del nuevo pobre: mantiene todas las imágenes de los valores culturales de la clase media, pero pone precios de su bolsillo. Entiende la nueva sensibilidad. Llegó el default y al supermercadismo le sucedió un hecho tremendo, y es que tenía más metros cuadrados que los que necesitaba en cada sitio.

Los barrios se habían degradado, si antes tenían un potencial económico cien, después del helicóptero les quedó un potencial 40. El supermercado no podía cerrar el 60 por ciento que le sobraba. Segundo problema: se abrían verdulerías y fruterías en cada cuadra. Tercer problema: la gente no quería ir al supermercado, no quería volver al lugar de donde la habían echado. Se distanció, y ganaron terreno las ferias y los orientales.

¿De qué año hablamos?

De 2002, 2003, incluso parte de 2004. Luego, los supermercados empiezan a recuperarse. Es interesante entender cómo: tras la crisis, que fue como un desastre nuclear, emergieron consumidores de clase alta más sofisticados y otros, de menores recursos, que quedaron descolocados.

Para unos, Disco reinauguró algunos de sus locales y les dio un tono “europeo”, ofreciendo quesos y fiambres especiales, todos productos que reparan la autoestima dañada. Para el resto, lo primero que hacen (Disco e inmediatamente después Carrefour) es ofrecer productos frescos, frutas, verduras y carne. Hasta entonces el supermercado no era un lugar que vendiera productos frescos; ahora empiezan a ponerlos adelante, para competir con las verdulerías y las fruterías y poder decir: “Vení todos los días”.

Las cadenas cambiaron toda su lógica de compras, comenzaron a abastecerse en las quintas bonaerenses. Hicieron ese esfuerzo y ahí empezaron a recuperarse. A partir de este año el supermercadismo está otra vez potente. Es más: vuelve a abrir locales.

Capita(fio)lismo

MICHEL FOUCAULT

No quiso ni reconstruir la historia ni analizar las ideas, sino pensar qué significaba la noción misma de sexualidad. Así, el filósofo francés más influyente de las últimas décadas encontró la clave: cómo es el poder, de qué formas opera y por dónde; qué lo alimenta y qué significa estar sometido "a esta austera monarquía del sexo", tal como Foucault la definió. Ideas para reflexionar sobre los laberintos de la realidad, esa que tantas veces nos obliga a mirar para otro lado.



Historia

A comienzos del siglo 17 era moneda corriente, se dice, cierta franqueza. Los códigos de lo grosero, de lo obsceno y de lo indecente, si se los compara con los del siglo 19, eran muy laxos. Gestos directos, discursos sin vergüenza, transgresiones visibles, anatomías exhibidas y fácilmente entremezcladas, niños desvergonzados vagabundeando sin molestia ni escándalo entre las risas de los adultos: los cuerpos se pavoneaban.

A ese día luminoso habría seguido un rápido crepúsculo hasta llegar a las noches monótonas de la burguesía victoriana. Entonces, la sexualidad es cuidadosamente encerrada. Se muda. La familia conyugal la confisca. Y la absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora. En torno al sexo, silencio. Dicta la ley de la pareja legítima y procreadora. Se impone como modelo, hace valer la norma, detenta la verdad, retiene el derecho de hablar reservándose el principio de secreto. Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres. El resto no tiene más que esfumarse y si insiste y se muestra demasiado, vira a lo anormal. Y si no puede reinscribirlas en los circuitos de la producción, lo hará al menos en el de las ganancias. El burdel y el manicomio serán lugares de tolerancia: la prostituta, el cliente y el rufián, el psiquiatra y su histérico parecen haber hecho pasar subrepticamente el placer que no se menciona al orden de las cosas que se contabilizan: las palabras y los gestos, autorizados entonces en sordina, se intercambian a buen precio.

Renta

¿ Estaríamos ya liberados de esos dos largos siglos donde la historia de la sexualidad debería leerse como la crónica de una represión creciente? Poco, se nos dice aún.

Quizá, por Freud. Somos la única civilización en la que ciertos encargados reciben retribución para escuchar a cada cual hacer confidencias sobre su sexo: como si el deseo de hablar de él y el interés que se espera, hubiesen desbordado ampliamente las posibilidades de escucha, algunos han puestos sus oídos en alquiler.

Pregunta

Se trata, entonces, de interrogar el caso de una sociedad que desde hace más de un siglo se fustiga ruidosamente por su hipocresía, habla con prolijidad de su propio silencio, se encarniza en detallar lo que no dice, denuncia los poderes que ejerce y promete liberarse de las leyes que la han hecho funcionar. La pregunta que querría formular no es ¿por qué somos reprimidos?, sino: ¿por qué decimos con tanta pasión, tanto rencor contra nuestro pasado, contra nuestro presente y contra nosotros mismos que somos reprimidos?

Mecanismo

Se me dirá que si hablan con tanta abundancia y desde hace tiempo se debe a que la represión está profundamente anclada, que posee raíces y razones sólidas, que pesa sobre el sexo de manera tan rigurosa que una única denuncia no podría liberarnos; el trabajo solo puede ser largo. Las dudas que quisiera oponer a esta hipótesis represiva se proponen menos demostrar que es falsa y más colocarla en una economía general de los discursos. Trata de determinar, en su funcionamiento y sus razones de ser, el régimen de poder-saber-placer que sostiene en nosotros al discurso sobre la sexualidad humana. El punto esencial es tomar en consideración el hecho de que se habla, quiénes lo hacen, los lugares y los puntos de vista desde donde se habla, las instituciones que a tal cosa incitan, en una palabra, el hecho discursivo global, la puesta en discurso del sexo.

Entendámonos: no digo que la prohibición del sexo sea una engañifa, sino que todas esas prohibiciones, rechazos, censuras, denegaciones que la hipótesis represiva reagrupa en un gran mecanismo central destinado a decir no, sin duda sólo son piezas que tienen un papel táctico a desempeñar en una técnica de poder.

Silencios

No cabe entonces hacer una división binaria entre lo que se dice y lo que se calla; habría que intentar determinar las diferentes maneras de callar, cómo se distribuyen los que pueden y los que no pueden hablar, qué tipo de discurso está autorizado o cuál forma de discreción es requerida para los unos y los otros. No hay un silencio sino silencios varios y son parte integrante de estrategias que subtienden y atraviesan los discursos.

Función

Hacia el siglo 18 nace una incitación política, económica y técnica a hablar de sexo. Y no tanto en forma de una teoría general de la sexualidad, sino en forma de análisis, contabilidad, clasificación y especificación, en forma de investigaciones cuantitativas o causales. Se debe hablar de sexo, se debe hablar públicamente, se debe hablar como de algo que no se tiene, simplemente, que condenar o tolerar, sino de dirigir, que insertar en sistema de utilidad, regular para el mayor bien de todos, hacer funcionar según un óptimo. El sexo no es una cosa que se juzgue, es cosa que se administra.

Población

Una de las grandes novedades en las técnicas del poder fue el surgimiento, como problema económico y político, de la "población"; la población-riqueza, la población-mano de obra o capacidad de trabajo,

La edición de MU cuenta con el patrocinio de



CCEBA

Centro Cultural
de España
en Buenos Aires

la población en equilibrio entre su propio crecimiento y los recursos de que dispone. Los gobiernos advierten que no tienen que verse las con individuos, sino con una población y sus fenómenos específicos: fecundidad, estado de salud, frecuencia de enfermedades, formas de alimentación y de vivienda. En el corazón de este problema económico y político de la población, el sexo: hay que analizar la tasa de natalidad, la edad del matrimonio, los nacimientos legítimos e ilegítimos, la precocidad y la frecuencia de las relaciones sexuales, la manera de tornarlas fecundas o estériles, el efecto del celibato o de las prohibiciones, la incidencia de las prácticas anticonceptivas. La conducta sexual de la población es tomada como objeto de análisis y, a la vez, blanco de intervención. Nace el análisis de las conductas sexuales, de sus determinaciones y efectos, en el límite entre lo biológico y lo económico. También aparecen esas campañas sistemáticas que, más allá de los medios tradicionales -exhortaciones morales y religiosas, medidas fiscales- tratan de convertir el comportamiento sexual de las parejas en una conducta económica y política concertada.

Perverso

La sociedad burguesa del siglo XIX, sin duda también la nuestra, es una sociedad de la perversión notoria y patente. Y no de una manera hipócrita, pues nada ha sido más manifiesto y prolijo, más abiertamente tomado a su cargo por los discursos e instituciones. Se trata del tipo de poder que ha hecho funcionar sobre el cuerpo y el sexo. Tal poder no tiene ni la forma ni la ley ni los efectos de la prohibición. Al contrario, procede por desmultiplicación de las sexualidades singulares. No fija fronteras a la sexualidad: prolonga sus diversas formas, persiguiéndolas. No la excluye, la incluye en el cuerpo como modo de especificación de los individuos; no intenta esquivarla; atrae sus variedades mediante espirales donde placer y poder se refuerzan; no establece barreras; dispone lugares de máxima saturación. Produce y fija a la disparidad sexual. La sociedad moderna es perversa, no a despecho de su puritanismo o como contrapartida de su hipocresía; es perversa directa y realmente.

Biopolítica

Concretamente, ese poder sobre la vida se desarrolló en dos formas principales, no son antitéticas más bien constituyen dos polos de desarrollo enlazados. Uno de los polos fue centrado en el cuerpo como máquina: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos. Todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las disciplinas: *anatomopolítica* del cuerpo humano. El segundo fue centrado en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar. Todos esos problemas los toma a su cargo una serie de

intervenciones y controles reguladores: una *biopolítica* de la población.

Biopoder

El biopoder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos. Pero exigió más; necesitó el crecimiento de unos y otros, su reforzamiento al mismo tiempo que su utilizabilidad y docilidad; requirió métodos de poder capaces de aumentar las fuerzas, las aptitudes y la vida en general, sin por ello tornarlas más difíciles de dominar. Si el desarrollo de los grandes aparatos del Estado, como instituciones de poder, aseguró el mantenimiento de las relaciones de producción, los rudimentos de anatomo y biopolítica inventados como técnicas de poder presentes en todos los niveles del cuerpo social y utilizadas por instituciones muy diversas (la familia, el ejército, la escuela, la policía, la medicina individual o la administración de colectividades) actuaron en el terreno de los procesos económicos, de su desarrollo, de las fuerzas involucradas en ellos y que los sostienen; operaron también como factores de segregación y jerarquización sociales, garantizando relaciones de dominación y efectos de hegemonía. Por primera vez en la historia lo biológico se refleja en lo político.

Umbral

Sobre este fondo puede comprenderse la importancia adquirida por el sexo como el "pozo" del juego político. Está en el cruce de dos ejes, a lo largo de los cuales se desarrolló toda la tecnología política de la vida. Por un lado, depende de las disciplinas del cuerpo: adiestramiento, intensificación y distribución de las fuerzas, ajuste y economía de las energías. Por el otro, participa de la regulación de las poblaciones, por todos los efectos globales que induce. El sexo es, al mismo tiempo, acceso a la vida del cuerpo y a la vida de la especie.

Definición

Por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerzas inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitui-

vas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en las aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales. El poder está en todas partes; no porque lo englobe todo, sino que viene de todas partes. Y "el" poder, en lo que tiene de permanente, de repetitivo, de inerte, de autorreproductor, no es más que el efecto de conjunto que se dibuja a partir de todas esas movilizaciones, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y trata de fijarlas. Hay que ser nominalista, sin duda: el poder no es una institución y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada. Siguiendo esta línea, se podrían adelantar cierto número de proposiciones:

- ➔ Que el poder no es algo que se adquiera, arranque o comparta, algo que se conserve o se deje escapar; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias.
- ➔ Que las relaciones de poder constituyen los efectos inmediatos de las particiones, desigualdades y desequilibrios que se producen y, recíprocamente, son las condiciones internas de tales diferenciaciones.
- ➔ Que el poder viene de abajo; es decir que no hay una oposición binaria y global entre dominadores y dominados. Más bien hay que suponer que las relaciones de fuerza múltiples que se forman y actúan en los aparatos de producción, las familias, los grupos restringidos y las instituciones, sirven de soporte a amplios efectos de escisión que recorren el conjunto del cuerpo social. Éstos forman entonces una línea de fuerza general que atraviesa los enfrentamientos locales y los vincula. Las grandes dominaciones son los efectos hegemónicos de esos enfrentamientos.
- ➔ Que las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas. No hay poder que se ejerza sin una serie de miras y objetivos
- ➔ Que donde hay poder hay resistencia, ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder. Así como la red de las relaciones de poder concluye por construir un espeso tejido que atraviesa los aparatos e instituciones sin localizarse exactamente en ellos, así también la formación del enjambre de los puntos de resistencia surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales.

Desafío

Al forjar otra teoría del poder, se trata, al mismo tiempo, de formar otro enrejado de desciframiento histórico y, mirando más de cerca todo un material histórico, de avanzar poco a poco hacia otra concepción del poder. Se trata de pensar el sexo sin la ley y, a la vez, el poder sin el rey.

El poder de Michel Foucault

Michel Foucault nació en 1926 en Francia. Estudió filosofía y psicología en la École Normale Supérieure de París. En 1971 fue designado en el puesto académico más prestigioso, en el Collège de France: profesor de Historia de los Sistemas de Pensamiento, cátedra que dictó hasta su muerte, en junio de 1984.

Su pensamiento se centró, implacable, sobre los sistemas de control social. Así emprendió, entre otras investigaciones, la *Historia de la Sexualidad*, donde expone su teoría sobre el biopoder. Su obra más aclamada es *Las palabras y las cosas*, pero la influencia de sus ideas puede encontrarse por doquier.



El fin del periodismo y otras buenas noticias

Una hipótesis y una guía sobre los nuevos medios sociales de comunicación

radios / páginas de internet / periódicos / revistas / movimientos sociales / artísticos / culturales / de derechos humanos / diarios recuperados / agencias / foros / 200 experiencias que construyen los nuevos modos, formas y contenidos de la comunicación.

Compralo en www.lavaca.org



LUIS MARIA HERR

Rebelión en la chacra

EL MOVIMIENTO NACIONAL CAMPESINO INDÍGENA

Cuando se habla del campo, todo parece evocar a la soja, los agronegocios y las 4x4. El Movimiento Nacional Campesino Indígena es otra realidad, formada por 15.000 familias de siete provincias, que viven de lo que producen, resisten a grupos paramilitares, retoman latifundios improductivos y plantean una democracia genuina como modo de vida. ¿Qué piensan sobre los biocombustibles, el gobierno nacional y el modelo de desarrollo? El paralelo de las violaciones a los derechos humanos con el saqueo de los recursos naturales.

“ Así como hoy nadie puede discutir el genocidio de la dictadura, en 30 años va pasar lo mismo con el tema del saqueo de los recursos naturales.” Ramiro Fresneda mira el mate, mira el borrador que están preparando sobre el tema de los biocombustibles, y deja flotando una sensación: ni él ni los otros integrantes del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) se van a quedar sentados esperando 30 años a que vengan a darles -oficialmente- la razón.

La conversación y el mate giran en Quimilí, Santiago del Estero, en el patio de tierra de una de las centrales del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) que recibe cientos de visitantes por año, a fuerza de la fama y las luchas del movimiento. Es una casa grande y rectangular, con galerías en sus cuatro lados que permiten sobrevivir a temperaturas de infierno, cuatro habitaciones, un salón abierto para las asambleas y una antena

de 52 metros de altura de la FM del Monte, una de las radios del MOCASE. La casa fue construida por Ingenieros sin Fronteras, ONG europea de cooperación para el desarrollo, respetando el estilo santiagueño: las columnas de quebracho, por poner uno de los ejemplos más llamativos (que el quebracho sea llamativo explica la profundidad del saqueo ambiental).

Los santiagueños son los anfitriones de este encuentro del MNCI. El movimiento incluye a 15.000 familias agrupadas en organizaciones campesinas de siete provincias. A Quimilí llegaron delegados de las diferentes comunidades, que volverán a sus pueblos con temas y preguntas a resolver con sus asambleas. El mecanismo es ese: se decide al revés de lo acostumbrado, de abajo hacia arriba. “Hay referentes, sería hipócrita no decirlo -reconoce uno de los fundadores del MNCI- Pero que haya referentes no quiere decir que haya dirigentes. Hay una gran autonomía de las pequeñas or-

ganizaciones territoriales, y democracia de base. El movimiento no puede decirle a ninguna comunidad qué tiene que hacer”, cuenta Ramiro para explicar que las discusiones van desde las comunidades al movimiento, a través de delegados rotativos. No hay estatuto, presidentes, secretarios ni burocracias. ¿Cómo se hace para que los referentes no se transformen en dirigentes? La respuesta es la capacitación, para equilibrar posibilidades, que incluye tanto a los “manos blandas” -quienes tienen estudios o realizan un trabajo de gestión o administración- como a los “manos duras”, los campesinos dedicados al trabajo físico.

Ramiro pasa el mate. Pertenecer al Movimiento Campesino de Córdoba y junto a Ariel Méndez (Red Puna) y Diego Montón (Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Mendoza) fueron elegidos para ser los interlocutores de MU, y conversar sobre varios temas cruciales de la agenda de estos tiempos.

Apuntes sobre agrocombustibles

Esta agenda incluye un asunto que estalló en estos tiempos: los biocombustibles. Los integrantes del MNCI andan con papeles y birromes, tomando notas e intercambiando ideas, preparando el borrador que volverá a las asambleas de las comunidades para convertirse en un documento. Estados Unidos impulsa la producción de combustible a partir del procesamiento de maíz, soja y caña de azúcar. Lo postula como una cuestión “benéfica” para el medio ambiente, y como un modo de reducir la dependencia del petróleo. George Bush y el brasileño Lula da Silva firmaron en marzo un acuerdo de cooperación al respecto. México, Uruguay y Argentina ya buscan una porción de esa torta. ¿Qué plantean los movimientos campesinos? Por lo pronto, no hablan de biocombustibles, considerando que “bio” quiere decir vida, y es una palabra que le queda demasiado grande al tema. Se refie-

ren por eso a agrocombustibles. Éstas son algunas de sus ideas para un documento.

➔ La expansión de los cultivos afectará a los alimentos, que serán más caros; a los suelos, que se degradarán por el uso de agroquímicos; e impulsará aun más el monocultivo para alimentar las plantas de etanol.

➔ Es falso que el etanol beneficie en materia ambiental. Si no cambia el modelo de derroche energético, seguirá la producción de gases de invernadero, principal responsable del cambio climático.

➔ El papel de la región será suministrar energía barata a los países ricos, a través de políticas como las de la colonización: apropiación de territorio, de bienes naturales y de trabajo, lo que representa mayor concentración de tierra, agua, renta y poder.

➔ La producción de agrocombustibles pondrá en peligro la soberanía alimentaria y agravará el problema del hambre en el mundo. En México, por la exportación del maíz para etanol, hubo un aumento del 400% en el precio del maíz.

➔ Con los cereales que se necesitan para llenar el tanque de una camioneta se puede alimentar una familia por mucho tiempo. La mayor parte de la energía producida se consume en el cultivo y el procesado -en petróleo, riego, maquinaria, transporte-. Hasta puede darse saldo negativo de energía. Y más negativo aun, si se suma la destrucción de los bienes naturales y la contaminación que las refinerías causan en las comunidades cercanas.

➔ Las industrias y gobiernos del Norte necesitan que la producción sea en el Sur, porque no disponen de tierra o no quieren usarla para esto, y porque asumen que en esos países los problemas ambientales son obviados por gobiernos ávidos de "inversión" extranjera y de promover la agricultura intensiva de exportación.

➔ Es un proyecto de Estados Unidos para disminuir su dependencia de las naciones petroleras, pero además, un interés propio de sus empresas de agronegocios, petroleras y automotrices.

➔ Usar los alimentos para llenar millones de autos o para millones de estómagos. ¿Usted que elige?

Los efectos del superávit

El MNCI nació hace dos años, pero las organizaciones que lo integran vienen trabajando desde hace años. Lo que han hecho es poner en red sus experiencias y sus proyectos, para potenciarlos, compartiendo una convicción que Diego explica del siguiente modo: "Ninguna estructura, ya sea de gobierno o cualquier organización ajena al territorio, será la que salve a las comunidades que están sufriendo las consecuencias. Serán las mismas comunidades organizadas las que pueden y deben hacerle frente para avanzar en otro modelo de desarrollo".

El país tiene superávit y se exporta como pocas veces. Los sectores tradicionales igualmente reclaman mejoras. ¿Cómo evalúan ustedes la situación del campo?

Diego: No somos parte de ese campo con superávit, con empresarios y ricos nucleados en entidades tradicionales que nunca han metido las manos en la tierra y que explotan a nuestros compañeros. Aclarado eso, la palabra que mejor define la situación es saqueo, por el modelo económico en sus diferentes expresiones: la soja, las mineras, las pasteras. Son modelos productivos que extraen aquí para subsidiar a los países de Primer Mundo. Y están los capitales nacionales, como para no echarle toda la culpa al de afuera, concentrados en corporaciones. El peso de sostener todo esto recae sobre las comunidades campesinas e indígenas, malvendiendo su producción o siendo mano de obra explotada. La forma de vida se deteriora, hay expulsión del campo y crecen las ciudades con sus villas miserias. Uno de los grupos que integran el movimiento es de

Buenos Aires, con un interesante trabajo que busca la vuelta al campo de muchas familias.

Ramiro: El peor daño es la invasión de nuestros territorios por el monocultivo, sea de soja o pino; por las mineras y la contaminación y desaparición del agua.

¿Qué tipo de modelo plantea el Movimiento?

Diego: La soberanía alimentaria entiende que el pueblo debe poder tomar las decisiones que lo afectan. Y desde hace tiempo el Estado toma esas decisiones a favor de la rentabilidad de las empresas. En cambio, el modelo campesino indígena no es tan cuantitativo sino que tiene que ver con lo que cuida, porque vivo de lo que produzco.

Ramiro: Otra diferencia es que los políticos, las empresas y el Poder Judicial ven al territorio como mercancía. Pero para nosotros es una historia, una cultura. La lucha no es algo discursivo, tiene que ver con defender una forma de vida que sentimos propia. Y luchar por eso es luchar por mantener mi forma de vida, la de mi viejo y mi abuelo.

Soja, mineras y parapoliciales

“ Para los campesinos e indígenas actualmente hay políticas asistencialistas en el mejor de los casos”, señala Ramiro. El MNCI pretende otra cosa. Tiene un proyecto de ley que reclama: “Moratoria al desalojo de campesinos e indígenas, y revisar todo lo que se vendió. Pero no hay voluntad política de hacerlo, mientras la frontera agropecuaria avanza con títulos truchos. Nadie sabe qué se puede destapar si alguna vez se revisan en serio todos los campos que fueron vendidos en estos años”. Reconoce, además, que pese a estar en veredas opuestas, **la disputa “no es ahora con la Sociedad Rural, sino con las grandes empresas de agronegocios.”** Las viejas oligarquías corren el riesgo de salir bien paradas de la comparación con las nuevas, que son todavía más depredadoras. “Nuestra idea es que se repartan tierras colectivamente para garantizar que no se venderán al mejor postor sojero” dice Ramiro.

Diego agrega que el secreto no consiste precisamente en la espera: **“No hemos esperado que un juez nos devuelva la tierra. Fuimos, impulsamos un plan estratégico y hasta desarmamos a los paramilitares para retomar la tierra.”** Además, estamos haciendo un trabajo silencioso para que se puedan hacer tomas de predios y latifundios improductivos o especulativos”.

Los paramilitares y las topadoras son parte del paisaje rural. Hay que pensar que se habla de familias y comunidades alejadas, en condiciones de vida durísimas (los llamados adelantos de la vida moderna no llegan a estos campos). Como contrapartida, los grupos empresarios cuentan con ejércitos privados contratados o con policías locales siempre dispuestos a dejar un rato el uniforme para ganarse un extra reprimiendo ciudadanos. Con las topadoras arrasan las casas de los campesinos, mientras los paramilitares los amenazan, matan sus animales y ejercen el terrorismo privado. El Estado es un espectador que deja hacer. Un dato clave que conviene retener: todas las veces que los campesinos de estos movimientos fueron expulsados con las topadoras y lograron responder colectivamente, pudieron recuperar la tierra. “El detalle -dicen- es que no puede buscarse una solución individual Hay que organizarse”.

¿Cuál es la relación con el gobierno nacional?

Ramiro: El Estado es estático, ya no responde a las necesidades, no ha evolucionado. Y esta democracia también es estática. Están los que mandan, organizan y ordenan. Los demás siguen. Hay un punto errado ahí. Ésta es una democracia formal. Como dice la Constitución: representativa. No hay espacio para una verdadera participación.

Ariel: Sobre el gobierno, no creemos que haya que tirar de la cuerda hasta que se

rompa. Pero tampoco vamos a hacerle el juego, como otras organizaciones, de no tirarse en contra porque es “un gobierno en disputa” y hay que quedarse quietos y callados para no favorecer a la derecha. Eso es una chicana.

Diego: El andamiaje para que todo este modelo avance comenzó con la dictadura militar. Menem lo perfeccionó. Y el actual gobierno no ha tomado medidas que reviertan la situación. Continúan las mineras, las pasteras y sojeras y nada parece modificarse. En el discurso alguna gente del gobierno tiene coincidencias con nosotros, pero la mayoría de las veces son sólo palabras. Hay que ver hechos. Un ejemplo: mirá cómo están trabando la Ley de Bosques, que es una herramienta para frenar los desmontes.

Ramiro: Los gobiernos hacen sociedades de arriba hacia abajo. El zapatismo y el Movimiento Sin Tierra de Brasil están haciendo una sociedad de abajo hacia arriba. Nosotros por ahora somos apenas una fotocopia de eso, pero nos animamos a más. Antes estábamos solitos y dispersos, hoy somos quince mil familias. Y esto recién empieza.



El Movimiento Nacional Campesino Indígena está integrado por diferentes organizaciones que trabajan en siete provincias:

Mendoza: Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST)

Jujuy: Red Puna

Córdoba: Movimiento Campesino de Córdoba (MCC)

Santiago del Estero: Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Mocase-Vía Campesina)

Salta: Encuentro Calchaquí y Comunidades Unidas de Molinos (CUM)

Buenos Aires: Al Servicio de la Cultura Popular (Sercupo)

Misiones: Movimiento Campesino de Misiones (Mocami)

Contacto: Movimiento Nacional Campesino Indígena
secretaria@mnci.org.ar

ARS
Astillero
RÍO SANTIAGO

Gobierno de la
Provincia
de Buenos Aires

**Presente
y Futuro de la
Industria Naval
Argentina**

H.Yrigoyen y Don Bosco
Ensenada (1925)
Buenos Aires
Argentina
Tel.:(54) 221 5217700
www.astillero.gba.gov.ar

Construcciones y Reparaciones Navales
Construcciones Metal-Mecánicas

Construimos y Reparamos
La Fragata ARA Libertad

Construimos Buques Producteros
para Venezuela

Construimos Buques Graneleros
para Alemania

Impulsamos la creación del
Grupo Astilleros Argentinos

Formamos generaciones de trabajadores
especializados en la Industria Naval

Diseñamos el 1er Plan Quinquenal para
la Industria Naval Argentina

**Astillero
Río Santiago**

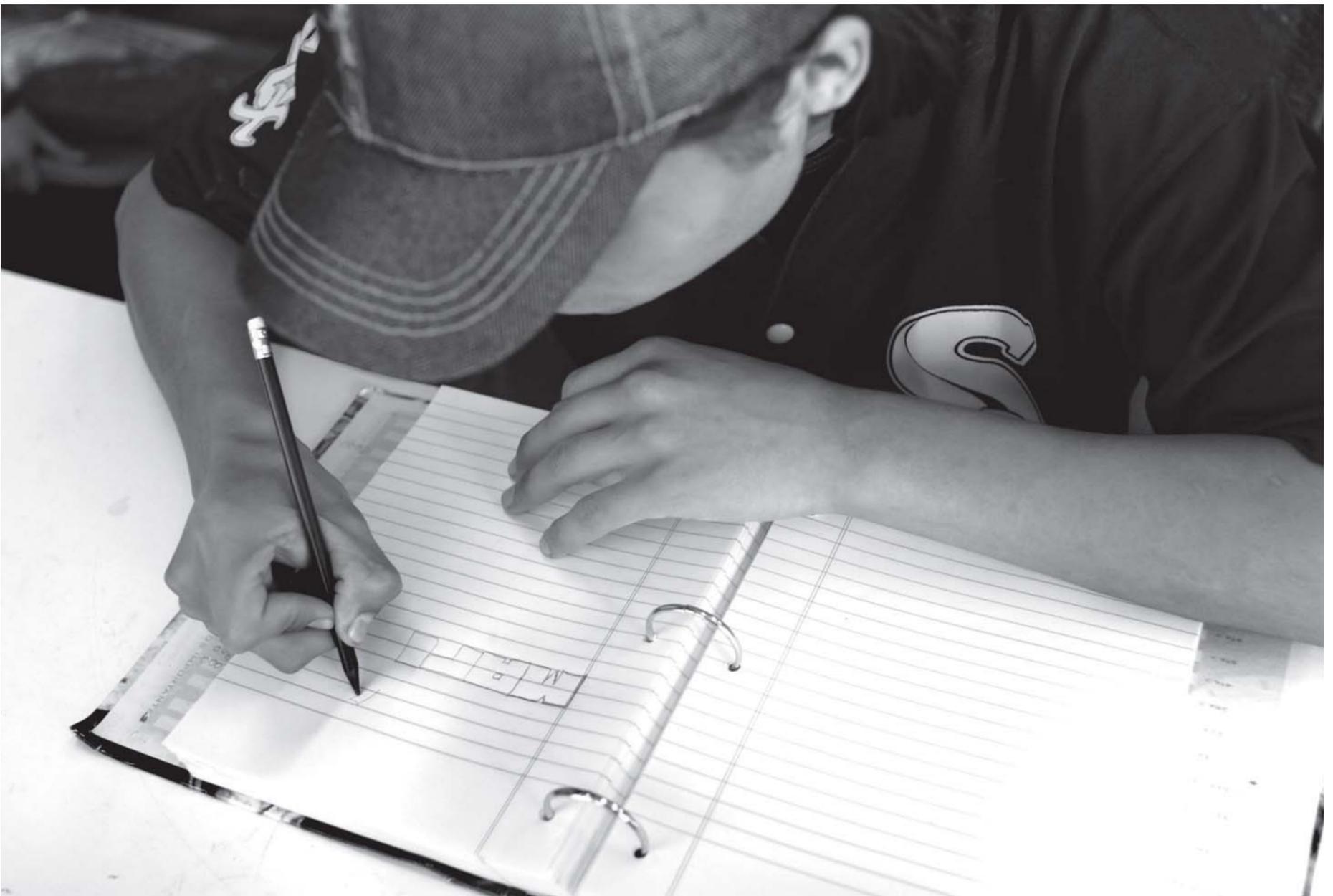
TRABAJAMOS POR UNA PROVINCIA
GRANDE COMO UN PAÍS

Gobernador **Felipe Solá**

Escuela de vida

UNA PRIMARIA PARA CHICOS EN SITUACIÓN DE CALLE

Son 140 chicos de hasta 20 años que, en su mayoría, viven en la Estación Constitución. Están aprendiendo a leer y escribir, pero a la vez enseñan aquello que nadie quiere ver. Su fundadora es Susana Reyes, una mujer que conoció los campos de concentración de la dictadura y sobrevivió para contarlo. Pero también para hacer algo. “Estos chicos son los desaparecidos de hoy”, dice con la seguridad de quien sabe de qué habla. Así es un día de clase en el aula en la que se enseña Matemática contando las horas que lleva sin aparecer Julio López y la ecuación más difícil es saber qué es trabajo.



La escuela abre sus puertas a las 9 de la mañana, aunque muchos chicos llegan más tarde porque trabajan de noche. La mitad de los alumnos cursan las clases de contenidos básicos a la mañana y la otra mitad por la tarde. En los respectivos contraturnos tienen talleres de computación, inglés, teatro, electricidad, video y

radio. Enseñan 12 maestros, una auxiliar y un puñado de talleristas. Los alumnos reciben en forma gratuita los útiles, enviados por el Programa Puentes Escolares, encargado de integrar a chicos en situación de calle. Como no hay maestra jardinera, los docentes se rotan para cuidar a los hijos de los estudiantes.

“¿Qué trabajos conocen?”, preguntó Susana Reyes para comenzar a hablar con sus alumnos sobre el tema de la clase: el mundo laboral. La maestra dividió el pizarrón en dos para anotar las respuestas de los chicos. A la derecha pensaba colocar las tareas productivas y a la izquierda, las vinculadas con los servicios.

La primera respuesta la dio un varón: “Abrir puertas”, dijo. Y propuso que la anoten en la columna de la izquierda, con más dudas que certezas. Una adolescente embarazada agregó: “Pedir”. Y justificó que se trataba de un servicio porque “a la gente le gusta que le pidan”. La tercera respuesta fue aun más difícil de digerir. Un nene de 8 años la lanzó con naturalidad, sin ningún tipo de segundas intenciones:

-Chupar pijas.

-¿Eso es un trabajo? -reaccionó Reyes, como pudo.

-Sí, porque a mí me pagan.

La escena ocurrió hace un tiempo en la escuela Isauro Arancibia, que trabaja con chicos en situación de calle. Allí concurren a diario 140 alumnos de hasta 20 años que van en busca de los conocimientos propios de la escolarización primaria. Casi todos viven en la Estación Constitución, algunos llegan desde Villa Fiorito y unos pocos vienen de hogares de la zona, a los que llegaron tras experimentar la vida encerrados en un instituto de menores.

La escuela nació hace diez años, cuando le encomendaron a Reyes, desde la Dirección de Adultos y Adolescentes del Ministerio de Educación de la Ciudad, abrir un centro de alfabetización en la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) que tuviera como principales destinatarios a los integrantes del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos y de la Asociación de Mujeres Meretrices Argentinas. Convencida de la necesidad de trabajar en red, la maestra se conectó con el Servicio Paz y Justicia (SERPAJ), que ya contaba con un programa de operadores de calle para contener a los chicos que dormían en Constitución. Así, llegaron al centro de alfabetización los primeros adolescentes: Analía y Luis, que poco a poco fueron acercando a sus amigos.

La alfabetización comenzó a realizarse en la sala de reuniones que el actual diputado Claudio Lozano tenía en su despacho de la CTA. Sobre su escritorio, las madres adolescentes cambiaban los pañales a sus hijos. “Tuvimos que comprar un corralito a los bebés para poder darles clases a los padres con cierta tranquilidad. Después de un tiempo conseguimos una madre solidaria para cuidarlos”, recuerda Reyes.

El crecimiento

A medida que las clases se sucedían, un chico iba trayendo a otro y muy pronto el lugar quedó apretado de sisa. La CTA improvisó un aula en la planta baja de su edificio. No obstante, el espacio siguió siendo insuficiente. Hubo una mudanza a las instalaciones del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), pero la cantidad de pibes que se acercaba no paraba de crecer y los maestros comenzaron a soñar con tener un edificio propio.

A esta altura, la escuela exclusivamente trabajaba con chicos que vivían a la intemperie. Las clases, como en todos los centros de alfabetización de adultos, duraban apenas dos horas diarias, pero para alumnos y docentes tenían gusto a poco: “Mientras avanzábamos con el proyecto, nos dimos cuenta de que la escuela les organiza la vida a los chicos. De marzo a diciembre son unos pibes, pero en el verano son otros. ¿Sabés las veces que me llamaron en enero para avisarme que la policía se había llevado a tal o que otro se había muerto? Por eso pensamos: si nosotros éramos los mismos maestros que los del resto de las escuelas, si ganábamos el mismo dinero y

pertenecíamos al mismo sistema, ¿por qué estos chicos no podían recibir lo mismo que otros?”, relata Reyes.

Con pocas expectativas, los maestros presentaron un proyecto al Ministerio de Educación porteño que contemplaba la jornada completa. Y, para su sorpresa, cuando estaban haciendo trámites para transformarse en una fundación que les permitiera llevar adelante la idea, se enteraron de que la propuesta había sido aprobada. Desde este año, la jornada escolar es de 9 a 16 y, además de las materias básicas, los chicos cuentan con clases de educación física, teatro, video, computación, electricidad e inglés. “Buscamos un edificio propio, pero no lo conseguimos. Educación nos propuso funcionar en el Instituto de Formación Profesional de la UOCRA, que tenía espacio ocioso, y acá estamos”, señala Reyes con algo de resignación: “Seguimos pensando en convertirnos en una fundación. No queremos depender todo el tiempo del humor del funcionario de turno”.

El mundo al revés

De pronto, chilla la puerta del aula donde la maestra desgrana la historia. Un par de alumnos se asoman con una manzana en la mano. La docente interrumpe la conversación, levanta la cabeza y les recuerda:

-No se vayan, que hoy a la tarde tienen taller de creatividad.

-¡Bieennnn! -grita uno de ellos y mira hacia el cielo. Luego, comienza a correr en redondo por uno de los pasillos. Parece el festejo de un gol.

“No sé de qué manera, pero el valor de la escuela se sigue transmitiendo en este país -se maravilla Reyes-; aun en casos como éstos, en los que por ahí los padres jamás la pisaron. Si a veces proponemos charlar sobre algo o mostrar un video, los pibes protestan y quieren tareas formales. ¿Sabés cómo cuidan sus carpetas para que no se manchen? Están orgullosos de ellas. Cuando se recibió la primera promoción, le entregamos diplomas. Al final del acto, los chicos me los devolvían. Me pedían que se los cuide mucho. Claro, ¿dónde los iban a guardar? ¿En Constitución?”.

Por momentos, la escuela parece el mundo al revés. Los alumnos no quieren irse: las clases son a sus vidas lo que el recreo es a cualquier otro colegio. Los que protestan, aunque parezca mentira, son adultos escolarizados. Una vecina, dueña de un comercio, encaró hace unos días a las maestras: “Hasta que vinieron estos chicos de la calle vivíamos tranquilos”, se quejó.

La mujer estaba indignada porque una naranja había explotado contra su ventana y, encima, se había convertido en el blanco de algún que otro insulto. Con la mejor voluntad, Reyes intentó hacer algo de docencia: “No son chicos de la calle, son de todos nosotros. Por ahí tienen 16 años y están en tercer grado, pero están aprendiendo ahora porque no pudieron hacerlo en su momento. Usted se queja porque están en la escuela. ¿Se da cuenta?” La señora no aceptaba razones, gritaba sin escuchar. Cansada, la docente la cortó en seco: “Mire, si estos pibes no vienen a la escuela, van a estar alrededor suyo”.

La vecina no es un caso aislado. Los maestros gestionaron pases libres de subterráneo para que sus alumnos puedan asistir a la cursada. Pero como por ahora tienen certificados provisorios, un policía decidió impedirle el paso a uno. El chico, que sentía la responsabilidad de llegar puntual a clase, se irritó y lo insultó. Y an-

te la impotencia, la novia -que estaba a su lado- le arrojó una piedra. La historia terminó así: el policía atrapó al pibe y lo aprisionó contra el piso. La novia, asustada, le entregó su bebé al policía a modo de garantía, para que le permitiera ir a buscar a sus maestros: ellos demostrarían que su novio no mentía. Cuando Reyes llegó a Constitución en su auxilio, el pibe aún estaba en el piso y el bebé en brazos del uniformado. “Hay una serie de complicidades sociales para que estos chicos no vayan a la escuela. La vecina no acepta el colegio enfrente de su local, el policía no lo deja viajar y así, el único camino que les queda es seguir en la calle”, denuncia la maestra.

El sistema educativo también parece alimentar este círculo vicioso. Su burocracia se encarga con frecuencia de poner uno y otro obstáculo en el camino. Las planillas que envía Educación, por ejemplo, exigen números de documentos de los alumnos o fechas de nacimiento, datos muchas veces inexistentes o desconocidos por los chicos. Si los maestros planifican una excursión, las autoridades educativas exigen autorizaciones firmadas por madres, padres, tutores o encargados. “No tienen en cuenta la realidad de estos chicos, que parecen adultos: desde los cinco años se generan su propio sustento. Todo el tiempo me hacen actuaciones por tener los registros incompletos. ¿Qué me están diciendo? Que no los deje venir a la escuela”, se indigna Reyes.

“No me dejen afuera”

Reyes comenzó alfabetizando en los años 70, mientras estudiaba en el Normal 9 de Corrientes y Callao. Tenía una compañera que vivía en un inquilinato (María Rosa Lincon, asesinada por la dictadura militar en lo que se conoció como la Masacre de Fátima) y empezó a acompañarla para enseñar a leer y a escribir a sus vecinos. Pronto se incorporó a una unidad básica alineada con Montoneros y, mientras estaba embarazada, fue secuestrada en junio de 1977 por un grupo de tareas. La llevaron al centro clandestino de detención llamado El Vesubio, en Camino de Cintura y General Paz, donde también trasladaron a su pareja. Estuvo desaparecida durante tres meses y luego recuperó la libertad. Pero nunca más tuvo noticias de su compañero. “Ser sobreviviente es un peso. Nunca te alcanza lo que hacés para justificar tu existencia”, confiesa mientras intenta vincular su trabajo actual con aquella militancia.

Cuando comenzó con este proyecto, Reyes iba a despertar a los chicos que dormían en la Estación para que no se perdieran las clases. “Los veía tirados, en los pasillos angostos y largos, y me hacían recordar a mis compañeros detenidos, cuando estaban engrillados en las cuchas”, cuenta mientras sus brazos dibujan en el aire la escenografía que describe. Después concluye: “Estos chicos son los desaparecidos de hoy: todos saben de su existencia pero nadie los ve”.

La impronta de Reyes se respira a cada paso en esta escuela bautizada con el nombre de Isauro Arancibia, un sindicalista docente tucumano que desapareció el 24 de marzo de 1976. Cuenta la historia que era un maestro pobre, que estaba en huelga porque no le pagaban y que iba descalzo porque no tenía ni para zapatos. El día del último golpe de Estado por fin recibió los salarios atrasados y lo primero que hizo fue ir a la zapatería. Esa misma noche lo fusiló un grupo de

tareas y después... le robaron los zapatos. La clase inaugural de cada ciclo lectivo consiste en conocer el derrotero de este docente.

Pupitres y mamaderas

Ahora un maestro está dando clase de Matemática y escribe un problema sobre el pizarrón verde: “Julio Jorge López está desaparecido desde hace siete meses, ¿cuántos días hace que está desaparecido? ¿Cuántas horas?” Los chicos bajan sus cabezas y copian. En un silencio que aturde comienzan a resolver en sus carpetas. Los alumnos, cuentan los maestros, disfrutan mucho más del trabajo solitario que de la elaboración colectiva. “Tal vez -arriesga Reyes- estén cansados de pasar la vida en ranchadas y éste sea su único momento de intimidad, la única oportunidad para encontrarse con ellos mismos.”

En el aula abundan las gorras raperas, los tatuajes y las cabelleras teñidas de amarillo y rojo furioso. También sobresalen los teléfonos celulares y las zapatillas Nike. “Se los consiguen como pueden, y como saben”, dice la coordinadora con una mirada cómplice. “Lo hacen -agrega- por la necesidad de pertenecer, esas cosas son la tarjeta de entrada para esta sociedad. Es su manera de decir: ‘No me dejen afuera’.”

Las puertas y los bancos están llenos de graffiti que pregonan amor y pasión. Y numerosas panzas embarazadas se desparraman en los pupitres. Las hay incipientes y también a punto de estallar. O, mejor dicho, de parir. En la planta baja del edificio funciona una improvisada guardería maternal que cubre a unos 20 bebés. “Al principio, los nenes estaban con sus madres, pero era imposible lograr que se concentraran y dar clase. Como Educación no nos manda maestra jardinera, una de nosotras los cuida mientras las madres estudian”, explica Nilda Rendo, otra de las docentes, que acaba de llegar a la improvisada guardería. Pero los cambios permanentes de adultos referentes no termina de dejar tranquilos a los nenes. Por eso, Milagros resuelve el problema de Matemática mientras le da la teta a Priscila, su hija de veinte meses.

Penitencias y conclusiones

La cursada necesariamente es familiar: clanes enteros concurren a la escuela. Y con demasiada frecuencia trasladan su cotidianidad a las aulas. Una mañana, los gritos desencajados paralizaron a docentes y alumnos. Un adolescente había encerrado a su pareja en el baño. “La molió a palos”, sintetiza Reyes. Los maestros llevaron el tema al debate en clase, con la expectativa de lograr la auto-disciplina. Sin embargo, se encontraron -una vez más- con una sorpresa: “A los chicos no les parecía mal lo que pasó, decían que la chica se lo merecía porque había estado con otro, la acusaban de ‘putita’. Ahí cortamos el debate, les dijimos que estaban haciendo lo mismo que la policía hacía con ellos”.

Las sanciones en la escuela Isauro Arancibia son distintas a las de cualquier institución: aquí no existen las suspensiones. “No podemos dejarlos afuera una vez más”, argumenta Reyes. “Cuando se produce un hecho de gravedad, lo que hacemos es que en vez de asistir a clase, van esas horas a reflexionar con los trabajadores sociales o las psicólogas que trabajan en la escuela hasta sacar conclusiones sobre lo que pasó.”

Uno de los últimos de los que atravesaron esta experiencia fue Fumanchú, un pibe que se ganó ese apodo el primer día de este ciclo lectivo. Y no precisamente por sus habilidades con la magia: el chico entró al aula con cierta arrogancia, fumando marihuana y con los ojos rojos. Por orden de los docentes tuvo que salir

La vida de Susana Reyes quedó reflejada en el documental *Horas de Vida*, dirigido por Lucía Rey y María Eugenia Rubio, otra de las coordinadoras de la escuela Isauro Arancibia. La película relata la historia de dos sobrevivientes del campo clandestino de detención El Vesubio quienes vuelven a recorrerlo -ahora convertido en baldío- para dar cuenta del impulso vital que les permitió soportar el horror. En la pantalla también queda retratada la escuela, que se transforma en un puente que une el pasado dictatorial y esta actualidad con chicos durmiendo a la intemperie.



Hace diez años Susana Reyes comenzó con un proyecto ideado inicialmente para alfabetizar adultos. Por entonces, sólo dos chicos asistían a clase. Poco a poco fueron trayendo a sus amigos. Hoy la escuela cobija a 140 pibes que viven en la Estación Constitución, en Villa Fiorito o en algún hogar de la zona, al que llegaron después

de haber experimentado el encierro en institutos de menores. Reyes, militante montonera, había comenzado a alfabetizar en los 70, en un inquilinato de Viamonte y Junín. Durante la última dictadura, un grupo de tareas la hizo desaparecer durante tres meses mientras estaba embarazada. Su pareja es un desaparecido.

inmediatamente del salón. "No nos metemos con lo que los pibes hacen afuera. Pero está claro que en la escuela no se puede hacer lo mismo que en la calle. No es fácil. Acá han venido algunos armados porque, como ellos dicen, 'después de clase se tienen que ir a trabajar'. Nosotros les decimos que se cuiden, que la policía está esperando que pisen el palito para matarlos. No se trata de dar sermones morales, si no de entender la función de la escuela. A Fumanchú le explicamos que así, fumado, no había manera de aprovechar la clase. Ese día se fue, pero después volvió."

Canciones de amor

“Hola”, saluda casi sin modular un púber longilíneo, con tanta cara de nene como de dormido. Son las 11.30 y acaba de entrar al aula.

“¡Qué suerte! Llegaste para aprovechar media hora de la mañana. Ojalá la próxima puedas venir antes”, responde la maestra. Más tarde explicará: “Acá hay chicos que a la noche cartonean y se acuestan a las 5 de la mañana, les cuesta mucho cumplir con el horario, pero hacen el esfuerzo”.

Reyes repasa una y otra historia de sus alumnos. Confiesa que lo que más le cuesta superar son las situaciones de prostitución infantil. “Hoy ni siquiera les pagan, lo arreglan todo con un poco de paco”, dice y se explaya: “El otro día me dijeron: ‘Mirá a esa nena -la hija de 5 años de una alumna que está muy dada

vuelta- la están mandando...’.” La maestra reproduce literalmente la frase que escuchó y deja la oración inconclusa, como si no soportara terminarla. Un rato antes, había comentado que hace unos años atrás había querido investigar el tema y descubrió a los que le conseguían los clientes a uno de los chicos. Pero hoy, subraya, la actitud es otra: “Nuestra tarea termina en las paredes de la escuela. Les advertimos de los peligros, pero si nos metemos, después las represalias son contra ellos”.

Los ojos de la maestra se ponen vidriosos. Tiene que respirar hondo para continuar. Revela que está gestionando que los docentes también tengan asistencia y contención psicológica: en esta escuela las emociones fuertes se cuelan a cada rato. En los últimos tiempos, por ejemplo, fallecieron tres bebés que se enredaron con las frazadas que compartían con sus madres. Y el año pasado, mataron a Luis, el primer alumno de la Isauro Arancibia (su mujer todavía asiste a clase). Fue por un ajuste de cuentas, apenas había salido de la cárcel. “No tenemos ninguna fórmula para elaborar estas situaciones -reconoce-. Hacemos lo que podemos, para nosotros es como si se muriera un amigo”.

En la escuela Isauro Arancibia los chicos reciben el desayuno, el almuerzo y la merienda. Además, se llevan una vianda con un sándwich, una fruta y un alfajor para que tengan qué comer a la noche. Juan Carlos, un alumno de 14 años, se encarga de llevarse todas las bandejas de aluminio donde a cada uno se le sirve la comida: las vende para reciclar. “El hecho de que coman acá no significa que vengan por la comida. Cuando no hay clase, los chicos pueden venir igual a retirar sus raciones. Sin embargo, no vienen. Los pibes tienen desarrolladas distintas estrategias para alimentarse”, explica Reyes.

Los afectos que se tejen entre tizas y carpetas son intensos. En buena parte por la desolación exterior, pero también por el compromiso y la propuesta docente. No parece azaroso que las cartas de amor sean uno de los recursos escogidos por los maestros para llevar adelante el programa escolar. La correspondencia entre Malinche y Hernán Cortés se utiliza para hablar de la conquista de América y la de Mariano Moreno y María Guadalupe Cuenca se emplea para estudiar la independencia argentina. *María del Pilar*, la canción de Teresa Parodi que cuenta la historia de una mujer cuyo novio fue desaparecido, fue el disparador para la clase sobre el golpe de Estado.

Después de Matemática llega la clase de Ciencias Sociales. El profesor reparte unas impresiones de Internet que explican por qué se conmemora el Día del Trabajador. El texto advierte que los desocupados también deben sentirse comprendidos y que de ninguna manera debe llamarse a la jornada Día del Trabajo. La propuesta consiste en reunirse en pequeños grupos, leer en voz alta, y marcar las ideas principales. Un chico se hace el distraído para no leer. Se esconde dentro de la capucha de su buzo y el maestro lo caza al vuelo:

-¿Por qué no querés leer?

-Porque me da vergüenza -susurra el chico después de muchas evasivas.

-Es importante poder leer en voz alta para comunicarnos, para que podamos expresar lo que pensamos. ¿Cómo vas a hacer si le escribís una carta de amor a una chica que te gusta? -intenta motivarlo el maestro. El chico se sonroja, tira un cabezazo al aire mordiéndose los dientes, y comienza a leer.

Cumpleaños callejero

Una mañana del año pasado, Oscar llegó a clase con un pión de tarjetas de cumpleaños. Tenían impresas el dibujo de Barney y la frase “Te invito a mi fiestita”. Con su desprolija letra, recién aprendida, había completado fecha, hora y lugar de la cita: “2 de mayo. 20 horas. Jol de Constitución”.

“Generalmente festejamos los cumpleaños en la escuela -explica Reyes-, pero él quería hacerlo en su lugar. Nos pareció muy bien, porque Constitución es para ellos el lugar del bardo. Nosotros buscamos resignificarlo. Ahora que comenzamos los talleres de radio, queremos que más adelante realicen ahí transmisiones abiertas para que los pibes digan lo que tienen para decir. También pensamos que pueden formar un equipo que represente a la Estación en el Campeonato de Fútbol Callejero.”

El día de su cumpleaños, Oscar faltó a clase. Los maestros pensaron que tal vez era porque estaba organizando su fiesta.

CRUZAR POR LA ESQUINA ES CUIDARNOS.



“Quiero estudiar para tener qué enseñarles a mis hijos”. En momentos y lugares distintos, Ariel, Milagros y Beatriz coinciden en pronunciar la misma frase. Beatriz tiene 16 años y es madre de Nazareno, de 1. “Me drogaba con Poxirán y estaba en el bardo. Pero dejé todo desde que tuve al bebé. Con David, el papá de mi hijo,

nos pusimos las pilas.” Dice que le encanta computación, quiere seguir el secundario y sueña con ser maestra jardinera. Ariel es el más grande de toda la escuela: tiene 27. Muestra sus brazos tatuados, herencia del encierro: “Yo quiero trabajar y me discriminan por esto. Por eso manguero en la 9 de Julio”.

Compraron una torta y a la noche fueron a visitarlo. Lo encontraron dormitando en una escalinata. “Lo despertamos y le preguntamos: ¿Y la fiesta?” El homenajeado se había olvidado. Pero se levantó de un salto y corrió a pedirle prestado a una verdulera dos cajones destartados e improvisó una mesa. Consiguió vasos descartables en los bares de la Estación y unas mujeres que piden limosna aportaron gaseosas. Sus amigos se acercaron, formaron una ronda en torno suyo, y comenzaron a cantarle el Feliz Cumpleaños. El agasajado pidió en silencio tres deseos que jamás confesó, respiró hondo y sopló. Esperó que todos terminaran de aplaudir y gritó: “Los quiero mucho a todos”. Y a continuación, Oscar desentonó Usted, de Diego Torres: “No olvide que la quiero / no quiera que la olvide...”

La felicidad de Oscar no duró mucho. Un mes después, una mujer denunció que el chico intentó manosearla en un tren repleto. Los severos problemas de motricidad del chico convertían en improbable la

teoría del abuso. Sin embargo, fue derivado por la justicia a la Unidad 20 del Borda. Las intensas gestiones de sus maestros y de los operadores de calle de Constitución permitieron que a fines del año pasado fuera trasladado a una escuela de oficios sobre la Ruta 6, camino a la La Pampa. Allí, ahora hornea pan para los poblados de la zona.

¿Cuál es la medida del éxito en esta escuela? Reyes contesta en nombre de una docena de maestros, una auxiliar y un puñado de profesores especiales: “Esto es como la utopía de Gelman, das dos pasos adelante y te alejás otros dos”, dice. Piensa un poco y agrega: “El solo hecho de venir cada mañana y ver que 140 pibes están 8 horas expresándose artísticamente, que expresan cariño, que acceden a un lugar que se merecen, eso ya es reconfortante. Después, aparte, tenés los chicos que se pueden integrar a algún proyecto productivo, como los que están elaborando alimentos en la cooperativa La Cacerola, que funciona en la Facultad de Filosofía y Letras”.

Sobre un papel afiche azul, a espaldas de Reyes, un montón de fotos muestran a los alumnos riendo a carcajadas con un paisaje serrano de fondo. Todos los años, la escuela prepara un viaje de fin de curso a Córdoba. Organizan festivales para recaudar fondos que les permitan solventar la aventura y una vez allí duermen en los hoteles de turismo social. Para los alumnos es una experiencia única: se bañan con agua caliente, duermen con sábanas almidonadas, les sirven la comida, van al cine y también a bailar. “La pasamos bárbaro-subraya-. Cuando viajan los chicos de clase media hacen un kilombo tremendo, pero como la vida de estos chicos ya es un kilombo, cuando encuentran un espacio con límites, amor y afecto se vuelven muy respetuosos. Una vez, una chica encontró un billete de cien pesos, vino y me dijo: ‘Susana, esto tiene que ser tuyo’. Y sí, se me había caído del bolsillo.”

De repente, se escucha una multitud de pasos cansados arrastrándose por los mosaicos. El barullo retumba en el hueco de

la escalera y se hace difícil escuchar a Reyes. Ya no hay carpetas en los pupitres, se terminó el recreo. O, mejor dicho, la clase. Los alumnos, a pesar de sus deseos, deben volver a la calle.



Los estudiantes del Isauro Arancibia realizaron dos videos: “Rescatate y cambiá tu vida” y “Remarcando la vida con un pedacito de alegría”, que se presentaron en el festival “Hacelo Corto”, de 2005. Obtuvieron una mención especial del jurado. También editaron una revista: “Puro Chamuyo”.

**Escuela Isauro Arancibia
Dirección: Humberto Primo 2260,
tercer piso, Ciudad de Buenos Aires.**

Ministerio de
Desarrollo Humano

**AQUELLOS QUE NO TENÍAN ACCESO AL CRÉDITO
AHORA TIENEN ACCESO A UNA GRAN OPORTUNIDAD.**



**Fuerza
Solidaria**

Programa de acceso
al crédito para proyectos
y microemprendimientos
de la economía social.

El Gobierno Provincial, a través del Banco Provincia y junto al Instituto de Lotería y Casinos otorgará préstamos a microemprendimientos y proyectos de economía social que antes no tenían acceso al crédito. Las tasas serán subsidiadas por el Gobierno de la Provincia para brindar más facilidades y promover el crecimiento.

Para más información ingresá
en www.desarrollohumano.gba.gov.ar



Gobierno de la
Provincia
de Buenos Aires

TRABAJAMOS POR UNA PROVINCIA
GRANDE COMO UN PAÍS

Gobernador Felipe Solá

**Multimedia, arte y
comunicación**



CURSOS ADULTOS-ADOLESCENTES

Diseño web, Diseño gráfico, Audio y video, Fotografía digital, Operación de PC, Internet, Reparación de PC y redes, Radio y televisión, Periodismo de espectáculos.

TALLERES CHICOS

Un espacio donde los más pequeños podrán ser: artistas integrales, periodistas, expertos informáticos y creadores multimedia.

Contaremos cuentos, veremos videos, escucharemos música y programas de radio, admiraremos obras de arte y diseño, navegaremos por la web, sacaremos fotos...

PARTICULAR O GRUPAL, INFORMATE:
www.escuelademultimedia.com.ar
info@escuelademultimedia.com.ar
4672-5131 / 4867-4136 Int. 31



El barrio como escenario

LOS CHICOS DEL CORDEL: UNA OBRA CALLEJERA DE TEATRO COMUNITARIO

En Barracas, las fábricas abandonadas y las calles golpeadas por el olvido son la escenografía de esta obra en la que actúan vecinos que hacen de vecinos y chicos de la calle que hacen de ellos mismos. Pasen y lean...



Somos de aquí...
 el barrio es nuestro lugar,
 hace bien si nos tiene miedo,
 hace bien si nos juzga mal...
 pero no vale la pena,
 que cruce de vereda...
 es tarde...
 ya nacimos, estamos acá...
 Somos barrio de este barrio,
 somos de ustedes...
 para bien o para mal...
 Aquí está la calle,
 allá está el tapial
 ¿Y los recuerdos,
 dónde están?
 ¿Dónde están los profes,
 que tenía la calle cuando se jactaba
 de universidad?
 Está la vereda,
 están las casas...
 También la soledad.
 ¿Dónde quedó el barrio
 que lo daba todo?
 ¿Dónde está la escuela,
 que pueda enseñar?
 Aquí está la calle...
 También la soledad.
 Ya somos, ya nacimos,
 estamos acá.
 Somos los chicos del cordel,
 conoce nuestra historia...
 no la olvide,
 porque vuelve a comenzar...
 Y no cruce de vereda,
 que enfrente también estamos,
 para bien o para mal...

Una familia busca donde estacionar su auto en la plaza Díaz Vélez, de Barracas. Un hombre con una lordosis pronunciada y gorra gris agita su franela naranja para indicar un lugar vacío. “¿Ese es un cuida-coche o un actor?”, pregunta una de las pasajeras y genera un pequeño debate. A medida que el coche se acerca, una nariz de látex pone en evidencia al sujeto y cierra la discusión. Casi sin querer, la familia comenzó a mirar *Los Chicos del Cordel*, una obra de teatro rodante, interpretada por 75 vecinos -de 8 a 82 años- que van recorriendo el barrio y fundiendo todo el tiempo la ficción con realidad.

De pronto, un canillita corre por el medio de la plaza y vocifera mientras hace bocina con sus manos: “*Crónica, Clarín, La Razón...* ¡Lea la realidad... lea la realidad! Pero si la quiere mirar, esta calle es el presente, y las cosas están como están”. Es la primera apelación de esta puesta donde los habitantes de Barracas se mezclan con los espectadores y los incitan a mirar -y no a simplemente ver- al nuevo barrio (la aldea que describe al mundo) que ya no es lo que era.

La plaza es la estación inicial de esta especie de vía crucis que recorre trece cuerdas de empedrado -llenas de fábricas abandonadas y casas tomadas-, que sirven de escenario real para esta puesta cuyo leitmotiv es la fragmentación social y, particularmente, los chicos que viven en la calle. “Somos los chicos del cordel / los que sobramos sin saber por qué, / no se asombre tanto por lo que ve, / si esto no es verdad, bien podría ser...”, canta un puñado de pibes tirados debajo del puente del ferrocarril. Llevan la ropa sucia y raída y los acompaña la melodía melancólica de un acordeón.

Cuesta sostenerles sus miradas punzantes, desafiantes y llenas de bronca. Las historias de las que da cuenta la obra serían indigeribles si no fuera porque las actuaciones son grotescas y en las caracterizaciones abundan las narices enormes, los anteojos gigantescos, las prótesis dentales y las panzas, colas y pechos por demás exuberantes. El humor disparatado gana la pulseada en una puesta donde no faltan los tangueros cajetillas, las chusmas de barrio, los predicadores religiosos, las directoras de escuela, los punteros políticos y las prostitutas, que esta vez invitan a apreciar mucho más allá que sus cuerpos. “No se prive de mirar, / ¡Que mirar, no cuesta nada! / No se olvide del costado... / Que si mira, algo pasa. / No se va a cambiar el mundo / por echar una mirada... / Ni se cambia el corazón, / si el que mira no ve nada, / pero mire... / no se prive de mirar, / que si mira, algo pasa”, cantan paradas en una esquina las hermanas Beroni, “las más hermosas y renombradas del barrio”, vestidas con medias de red, minifaldas y escotes profundos.

Los Chicos del Cordel nació hace diez años, cuando el grupo teatral Los Calandracas se acercó al Centro Cultural Barracas y comenzó a trabajar con maestras, bibliotecarios, porteros, taxistas, escribanos, peluqueros, antropólogos, estudiantes, desocupados y todos los que hoy se disfrazan una vez por semana para actuar.

“Cada vez que voy a dar una charla a una escuela de teatro me preguntan cómo hago para trabajar con gente que no estudió actuación. Les digo que aplico las mismas herramientas que todos los directores. La única diferencia es que yo las uso con los vecinos y otros con dos o tres actores. No se necesita ninguna capacitación especial para el teatro comunitario, sólo proponérselo”, explica Ricardo Talento, el director de *Los Chicos del Cordel*.

Talento fue quien sintetizó y poetizó la creación colectiva que dio lugar al guión. La idea de la obra nació de los propios vecinos, quienes habían decidido montar una puesta que hablara sobre el barrio. En el prejuicio inicial aparecían el tango, la solidaridad y otros valores muy instalados en el imaginario colectivo porteño. Pero cuan-

do comenzaron a realizar improvisaciones los temas recurrentes, sin embargo, fueron los chicos de la calle, la desconfianza y la hipocresía que ocultaba el malestar. Zuriendo esos gags se armó la obra que se estrenó en el 99. “En 2001 la bajamos de cartel. Pensamos que con el surgimiento de la consigna piquete y carerola no tenía mucho sentido. Y ahora, que la gente volvió a encerrarse en las casas, nosotros decidimos salir otra vez a la calle”.

El elenco de Barracas es uno de los 30 grupos de teatro comunitario que funcionan en el país y reúnen a más de 2.000 actores-vecinos. Todos trabajan el concepto del arte como herramienta de transformación social. “La decisión fue ir quedándose cada vez más en el barrio. Los festivales y los grandes escenarios terminaban siendo muy autistas, por más que trabajáramos temas sociales. Éramos cuatro que actuábamos para quince. En cambio, cuando un vecino descubre sus facultades creativas -que todos las tenemos-, adquiere un pensamiento crítico impresionante”, señala Ta-



En la obra hay 75 vecinos en escena que guían a los espectadores a lo largo de trece cuerdas de Barracas. La primera escena es en la plaza, donde se presentan los personajes: prostitutas, chusmas, directoras de colegio, predicadores, entre muchos otros. El personaje más desopilante, quizás, es un hombre que no puede parar de parir. A través de ese humor absurdo la obra hace digerible la cruel realidad que revela. Los Chicos del Cordel estará todos los domingos de mayo, a las 15:30 en Osvaldo Cruz al 2.300.

lento. Y aclara: “Apuntamos a lograr la máxima calidad artística. No se trata de hacer teatro de pobres para pobres, algo berreta. Si no, no es posible la transformación y sólo se retroalimenta el círculo vicioso. La calidad se logra con lo poquito que pone cada uno para hacer un todo. Por eso acá no hay figuras, hay energía grupal”.

Amalia Lopardo es una maestra jardinera de 26 años. Vivía en Barrio Norte y se mudó a Barracas especialmente para integrarse a este proyecto y convertirse en una chica del cordel. “Me salvó la vida -confiesa-, de adolescente estaba en cualquiera, perdida, todo el tiempo en la calle. Ahora tengo un lugar de pertenencia.” Amalia señala que el teatro autogestivo obliga a organizarse y disciplinarse. “Hay que cumplir con los ensayos, ser puntuales, comprometerse”, recalca. Dos veces por semana, los actores se reúnen en el galpón del Centro Cultural para practicar en dos tandas. En el primer turno, lo hacen los niños, porque al día siguiente tienen que ir a la escuela. En el segundo, los adultos. “Además de ensayos tenemos jornadas de reflexión. Siempre es importante preguntarnos qué hacemos y para qué lo hacemos”, advierte.

Al lado de la joven se quitan el maquillaje Eugenio Gagliardini, un kinesiólogo de 72 años, y su pareja, la empleada municipal Susana Bagú, de 63. “Lo más relacionado que había hecho con el teatro, era organizar las obritas de la guardería infantil donde trabajé 16 años”, dice la mujer. “Al principio, a mis hijos -que ya tienen 40- no les gustaba nada que yo estuviera acá. Encima actuaba en otra obra del grupo, donde tenía un papel medio zarpado: hacía de una vieja solterona que buscaba pareja. Pero ahora están orgullosos y traen a sus amigos a verme.”

Los primeros chicos del cordel eran hijos de los coordinadores del proyecto, pero con el tiempo la realidad se fue insertando en el espectáculo. Cuatro hermanitos del elenco, por ejemplo, fueron recientemente desalojados de la casa que habitaban. En una esquina, se levanta la instalación de un surtidor con forma de tres tetas gigantes brinda leche entera marca La Caridad: es la metáfora que los vecinos encontraron para dar cuenta del clientelismo. “En este barrio sobran tetas”, dice Relicario Iglesias, un banderillero despedido del ferrocarril -aunque parezca difícil de creer- por estar embarazado. La escena transcurre delante de unas casas precarias, armadas debajo de los arcos del puente del ferrocarril. Talento sintió cierto pudor y antes de montar la puesta se acercó a pedirles permiso a los ocupantes. “Cómo nos va a molestar si lo que cuentan es lo que nos pasa. Además, ustedes son del barrio”, fue la respuesta de quienes asoman la cabeza por los cortinados mientras Relicario concluye: “La mejor leche es la que se toma en casa”.

La ficción se funde con la realidad una vez más cuando los actores pasan delante de La Mocita, la fábrica de tapas de empanadas recuperada por sus trabajadores, mientras un vecino devenido en cadete de un delivery toca infructuosamente el timbre de un supuesto cliente para entregar una pizzas. “No hay nadie, me dijeron que era una fábrica”, se queja el chico en voz alta. Y Relicario le contesta: “Sí, es verdad. Pero cerró hace cinco años”.

El elenco en pleno espera al público en el Paseo Agustín Bardi para la escena final. Allí buscarán cuidar las apariencias. Cantarán a viva voz, una y otra vez: “Estamos bien. ¿De qué nos quejamos?”. A pesar de que después confiesen con los decibeles más bajos que este barrio ya no es lo que era, que hay chorros, chicos que nadie cuida y que están tirados en la vereda. Pero la culpa, dirán, siempre es de “los del otro lado”. De pronto suena la llamada de un tambor, el sonar de un saxo y la melodía de un clarinete. Como por arte de magia, los vecinos de la ficción se transforman en vecinos de la realidad y le gritan al público que se ya aplaude: “Siempre nos supera la realidad”.



Tinta
Limón

-EDICIONES-

Los libros que editamos en **Tinta Limón** son una apuesta por textos que exigen un esfuerzo para ser inteligibles. Si la tinta limón fue uno de los modos de la escritura clandestina, volvemos a requerir de ella con una exigencia contemporánea: la de escapar de lo obvio.

Tinta Limón resiste la idea de que editar sea una actividad técnica y comercial. Porque la edición es para nosotros parte de un proceso colectivo de pensamiento y elaboración social. Por lo tanto, sus modos y estilos se tiñen de una politicidad imprescindible. Publicar es un modo de valorar qué es un aporte y en qué sentido.

www.tintalimonediciones.org



Percusión a sangre

EL CHOQUE URBANO

Una sinfonía de sonidos ejecutada con bidones de plástico, toneles de lata, cacerolas, sartenes, pelotas de básquet, bolsas de nylon, sopapas y palos de escoba. O lo más conmovedor: el propio cuerpo. Para tocar candombe, chacarera y hasta música tecno. Así, este grupo crea arte sobre los escombros y compite con las computadoras.

Suele creerse que los poetas y los locos tienen una ventaja con respecto al resto de sus vecinos: pueden reinventar el mundo, crear sus reglas, imaginar sus sonidos, diseñar su propio lenguaje. Y todo, partiendo de la nada.

Los integrantes de *El Choque Urbano* tal vez no sean estrictamente poetas, ni padezcan el sufrimiento de la locura (salvo el cliché medieval según el cual los artistas son "locos", lo cual representaría una curiosidad: los "cuerdos" son los que no se dedican al arte). Lo cierto es que este grupo, que promedia los 25 años, ha rediseñado el universo a partir de la nada, creando un espectáculo que es una sucesión de ritmos literalmente movilizadora, llamada *La fábrica de sonidos*, con el que han recorrido el país y sacudido varias veces a Buenos Aires.

¿En qué consiste *El Choque Urbano*? Hay que imaginar un terremoto de percusión. Los instrumentos son bidones de plástico, toneles de lata, cacerolas, sartenes, pelotas de básquet, bolsas de nylon, gigantescos tubos industriales, el pegajoso ritmo de las sopapas, dados, palos de escoba. O lo más conmovedor: el propio cuerpo. Para tocar candombe, chacarera, tecno, samba, malambo, chocan chapas, golpean el aire, bailan, corren, pelean, hacen piquetes, luchan por el poder, arman una sinfonía de fierro, ritmo y vida. Tienen mamelucos blancos. Hablan una jerga de palabras inventadas en un idioma alucinado y, sin embargo, cualquiera puede entenderlos.

El desafío de la bolsita

E*l Choque Urbano* nació a partir de *Caturga*, un grupo de Catalinas Sur que hacía candombe y murga, y se inspiró luego en los ingleses de *Stomp*, que hacen algo parecido: tocar con cosas que se encuentran casi como descarte callejero, y hacerlo como un modo de desafío. En medios urbanos atragantados de consumos cada vez más sofisticados, la rebelión puede ser ésta: confirmar que lo único imprescindible son las ganas, el ingenio, el atrevimiento, la perseverancia.

Fabricio, uno de los integrantes del grupo, cuenta: "La idea original fue encontrar sonido en algo que se use para otra cosa. No inventamos instrumentos como Les Luthiers. Tomamos una bolsita de polietileno y tocamos. ¿Qué puedo hacer con la bolsita? Sacudirla en el aire, agitarla, inflarla y pegarle. De todas las formas, suena". Y es cierto: suena. Se la escucha cada vez

que *El Choque* genera esa sinfonía de percusión con humor, sincronía, trabajo colectivo, corazón y cabeza.

Escrache y DJ

E*l Choque* tiene 15 integrantes más tres técnicos. La sala de ensayos está en Parque Patricios, con afiches de la Mesa de Escrache como el célebre mapa "Aquí viven genocidas", o dibujos de la historieta *El Eternauta*. Fabricio: "Algunos somos bailarines, músicos, actores. Todos nos dedicamos a *El Choque* por completo. Creo que alguna de las chicas además da clases de danza. Pero esto nos lleva muchas horas".

El espectáculo ahora está cambiando de tono. "Todavía no está cerrada la idea, pero lo más claro -dice Fabricio- es pensar en un DJ: alguien pasando música todo el tiempo. Siempre se mantiene el beat, el mismo ritmo. Puede ser más lento, otro más rápido." Pero un DJ hace música tecno o electrónica, y *El Choque* es percusión de sangre y hueso.

Fabricio -que estudió percusión clásica en el conservatorio durante cinco años- cuenta: "El director artístico empezó a trabajar con programas de computación y música electrónica, empezó a jugar y crear a partir de eso y se le ocurrió pasarlo a los tachos para ver cómo funciona. Y funciona". Así nacieron versiones totalmente inesperadas -y tecno- de Astor Piazzolla (Libertango). "Para nosotros fue un desafío pensar si cada uno con una pelota de básquet podía hacer el mismo malambo que hace un tipo con bombo. Se puede." ¿Y cómo ensambla el malambo con la música tecno? "Son experiencias y hallazgos distintos. Lo que pasa es que todo está permitido hoy. Todas las fusiones."

Fabricio habla con la alegría del que ha conocido los empleos, a veces bizarros, que les permiten vivir a los músicos, y ha sobrevivido para contarlos: "Te contratan para un cumple de 15, un bar mitzva, el

cumpleaños de la abuela. Te disfrazás de pirata, de grecorromano, y tocás temas de Los Auténticos Decadentes. Al que hace la fiesta le sale más barato" dice Fabricio, que no disfrutó exactamente tales eventos.

Sigue Fabricio: "Uno se vuelve insensible con esa parte de la música y a muchos les resulta muy difícil combinar las dos cosas. Aquí es la primera vez que puedo vivir del grupo, hacer lo que me gusta, y vivir de eso". El lujo de los tiempos.

"Cuando hacía esas cosas yo no me quejaba, porque por lo menos vivía de la música. Pero acá se combina poder vivir, con lo creativo. La diferencia es que podés tener la peor cara de culo, que a nadie le importa. Acá estás totalmente comprometido con lo que pasa todo el tiempo sobre el escenario." El compromiso baja del escenario. Hay familiares de desaparecidos entre alguno de los integrantes del grupo, han tocado con las Madres de Plaza de Mayo, con grupos en resistencia. "Tenemos una connotación ideológica anti-genocida. El grupo se para fuerte en esos temas." De ese modo *El Choque* puede cobrar mucho por actuar en el cumpleaños de 15, y nada cuando quiere "apoyar a gente sufriendo. El grupo está del lado del pobre. Pero sin partidos políticos".

Del exilio al redoblante

Santiago Ablín es el director artístico del grupo, y reconoce que los ingleses de *Stomp* fueron la inspiración para empezar a sacar música de tachos, latas y pelotas. "Con mis dos hermanos decidimos armar el grupo, vino Analía que es bailarina y novia de uno de mis hermanos, trajo a otra bailarina, y así el grupo se fue armando y entremezclando." Salieron a la calle, en plenos tiempos de los cacerolazos y los piquetes, a buscar tachos y cosas que hicieran ruido. El grupo empezó a crear desde cero, buscando en los restos de aquel terremoto.

Santiago era percusionista, había estudiado batería con profesor particular durante seis años. A los 11 ya tocaba el redoblante en Catalinas Sur, de donde salió *Caturga*. "Me gustaba la música latina, se nota mucho en las chacareras que hacemos, samba brasileño. Somos muy abiertos y siempre escuché un poco de todo."

Su blasón es haber tocado en asambleas, fábricas recuperadas (de donde hubo tal vez alguna inspiración para *Fábrica de sonidos*), marchas de la resistencia. "Me parece que ver a unos chabones como nosotros tocando con unos palos tiene mu-

cho que ver con esas experiencias." Los hermanos venían del exilio de toda la familia, que tuvo que escapar en tiempos de la dictadura.

Santiago define el espectáculo de *El Choque* como una resignificación de objetos (escuchar la música de las bolsas de polietileno es sólo comparable a haberlas visto bailar con el viento, en la película *Belleza Americana* o, solitarias, en cualquier callejón de cualquier ciudad).

Computadoras vs. humanos

Santiago cuenta que el espectáculo *Fábrica de Sonidos* tiene toda una historia relacionada con el poder en una fábrica, el capataz, los que se le enfrentan y sólo buscan reemplazarlo para a su vez dominar al resto. "El símbolo del poder es el megáfono" cuenta, en una parábola sobre la hegemonía que intenta ejercer el que grita más, o el que puede definir qué es lo que se dice.

En *El Choque Urbano* la decisión es la de armar una especie de cooperativa de trabajo, un colectivo de arte donde las luchas por el megáfono queden como tema artístico. Quitando los derechos de autor (música, coreografía y guión) de cada espectáculo, todas las ganancias se reparten equitativamente. Los propios integrantes del grupo decidieron reconocer ese plus por derecho de autor a sus compañeros.

¿Por qué la elección de lo electrónico? Santiago: "Me gustó darle vueltas a lo que hoy es un ritmo generado por una computadora. Hay cosas horribles de música electrónica, la mayoría de las que se oyen, pero hay cosas que me gustan, que si bien tienen un ritmo súper acelerado, nosotros podemos hacerlo más lento, más humano". ¿Una rebelión contra la computadora? "Es distinto. Hay que ver qué genera como estilo musical que nosotros hagamos eso, con personas reales haciendo los sonidos que otros hacen con computadoras y cansándose, o entusiasmándose. Con gente transpirando ahí arriba. También apuntamos al baile, que la gente pueda ver el espectáculo parada y bailando. Quebrar espacios. Queremos dar vuelta la forma de hacer música, que pueda escuchar algo no hecho por compus, y que diga: ¿de dónde sale eso?"

La pregunta queda bamboleando como una bolsa de polietileno excitada por el viento, para ser respondida por los que pueden hacer cosas todavía inhóspitas para las computadoras: sentir, transpirar, reinventar el sentido de las cosas. Y crear desde cero.



En enero de 2006 se llevaron el premio Estrella de Mar como mejor espectáculo musical de Mar del Plata. En enero de 2007 llegaron a otras playas: hicieron 25 conciertos en Holanda. Más info en: www.elchoqueurbano.com

Música poco seria

EL CUARTETO DE NOS

Tienen pinta de profesionales y algunos lo son, aunque el título más importante lo obtuvieron haciendo buena música con letras provocadoras. Con hits de ventas y escándalos históricos perforan el silencio de la siesta uruguaya.

No sé contar chistes, así que perdón, porque el *Cuarteto de Nos* es una broma. Y como toda broma el que la conoce ya la sabe y el que no se la pierde, porque la gracia es escucharlos a ellos, que son los que hacen sonar bien esas cosas que desafinan si se las cuenta mal. El asunto se complica porque, además, se trata de cuatro tipos que hacen buena música, convierten sus shows en paródicas performances y se arrastran por la cornisa de la ironía sin miedo a estrellarse, aunque hay que reconocer que caen con elegancia uruguaya. Lo cual significa -culturalmente hablando- que hay del otro lado del río una generación dispuesta a correr el riesgo, porque lo que está en juego es la batalla por desenmascarar esa dignidad oriental erigida sobre el silencio. (Y el que vio la película *Whisky* entiende de qué hablo.)

Se trata, entonces, del dream team de esa selección masculina que se crió con la murga, maduró con el fin de la dictadura y soportó la persistencia de una mirada laica aunque parroquial. El resultado es que aprendieron el arte de parecer lo que no son. Es cierto: tienen pinta de tipos comunes y corrientes. Pero ojo, porque ellos sobre lo común y lo corriente hicieron su propia interpretación.

No es fácil, entonces, saber qué se escucha cuando suena el *Cuarteto de Nos* fuera de contexto. Este enero, por ejemplo, se convirtieron en la atracción de La Pedrera, el balneario de moda de la costa uruguaya, un antiguo pueblo de pescadores ahora super poblado por porteños con altos grados de contaminación de consumo. Y aunque ya pasaron por Buenos Aires -debutaron en el 91, en la Segunda Bial de Arte Joven- seguramente arribarán este año con otro perfume, como el que les impregna tener ahora un video en MTV.

No es un chiste, entonces, devolverles su historia para recuperar el filo que hizo posible aquel Tajo, el barrio que inventaron con los personajes, historias y prejuicios que habitan en sus canciones ácidas, bizarras y provocadoras, que dicen lo indecible, como toda broma.

De cómo los hermanos Riki y Roberto Musso son nacidos y criados en el centro de Montevideo: "No teníamos posibilidad de jugar al fútbol en la calle. Entonces nos recluimos en el cuarto del fondo de nuestra casa, que quedaba lejos del cuarto de mis viejos. De noche, en los primeros radiograbadores con casete que salieron, grabábamos programas de radio. Inventábamos gente que llamaba por teléfono, éramos nosotros dos solos haciendo, por ejemplo, paneles de poesía donde convocábamos a distintos poetas, mientras un panel especializado les daba con un hacha. Teníamos alrededor de 12 años. Luego conocimos a Santiago (Tavella), que era otro nerd como nosotros, y ya éramos tres en el cuarto. Así surgió la idea de Tajo, esa radio transmitía desde ese cuarto y desde un supuesto barrio llamado así que tomaba mucho de la realidad urbana. Después nos empezó a interesar la música y nos presentamos a un concurso llamado Estudiantina. Perdimos. Ahí conocimos a Alvin (Álvaro Pintos), era un niño prodigio, tenía 13 años. Y lo sumamos".

De cómo Leo Masliah tuvo un efecto homicida: *Yo maté a Kennedy, pero fue de rebote/ en realidad le disparé a la Jaquelin/ me pasé un poco de la raya/ en las pastillas que le di/ para clavarme a la Martiyn.*

"Empezamos como un grupito que tocábamos covers de los Rolling, los Beatles, Creedence... Era en un momento bastante especial: por un lado, estaba el movimiento del canto popular, que no nos convencía demasiado, y por otro éramos básicamente personas que habían escuchado rock toda su vida. Teníamos el problema del idioma: rock en español era medio raro y en inglés sonábamos un poco colonizados. La solución que encontramos fue hacer un grupo de música instrumental, que se llamó *El Cuarteto de Nos*. Hicimos un concierto en el 80 con canciones a las que les habíamos puesto letras para joder, pero decíamos: 'Esto está mal, nos gusta a nosotros pero a nadie más'. Y un día escuchamos a Leo Masliah y dijimos: 'Si este tipo hace esto, nosotros tenemos permiso para matar'.

De cómo emborrachar a un prócer fue un éxito de ventas: *El día que Artigas se emborrachó / hizo cualquier cagada como un buen señor.*

"El tema del patriotismo o patrioterismo fue abordado varias veces en canciones nuestras, pero *El día que Artigas se emborrachó* pasó por el poder político y sonamos... ahí vino el intento de censura, la denuncia penal del Ministerio de Educación y Cultura de aquella época, parlamentarios y ediles que nos trataban de mal nacidos, un proyecto de ley para declarar a Artigas símbolo patrio, etc., etc. Realmente nunca nos pasó por la cabeza lo que finalmente sucedió. Tuvimos un juicio penal que al final quedó en nada porque el fiscal entendió que no habíamos cometido ningún delito, pero como siguieron jodiendo después intentaron que nos juzgara la justicia militar en plena democra-

cia, porque creían que vilipendiábamos la bandera de Artigas. Como no pudieron hacer nada, la prohibieron para menores de 18 años. Cuando la ibas a comprar tenías que presentar tu cédula de identidad, la cual quedaba registrada en la factura. Una transa horrible. Llegamos a suspender dos recitales por amenaza de bomba, llamaban a casa para putearme, a la hermana de Santiago la pararon en la calle dos tiras y le dijeron que la iban a secuestrar. Todo un Uruguay que desconocía. Cumplimos así el sueño de todo autor: llegar a meter una canción en el Parlamento. Y el sueño de todo grupo punk: que le censuren un tema."

De cómo hacer un hit políticamente incorrecto: *Que me chupa que la tierra / un día no se pueda habitar / cuando reviente / yo ya no voy a estar.*

"En muchas de las letras el secreto que hay es que decimos cosas que mucha gente realmente piensa y no las dice. Y menos en público. Y por eso se ríe al escucharlas. La idea es agarrar una situación o un personaje, o lo que sea, e inevitablemente teñirlo de una cuota de sarcasmo, de sátira, de humor. Uno, finalmente, hace las canciones que quiere oír ¿no?, las que si no, no va a hacer nadie. Generalmente el público más fiel del Cuarteto es el público de cabeza un poco más amplia, que se puede llegar a reír de las exageraciones. Pero no es el mayoritario. La mayoría es gente que le gusta tal canción y después se olvida de nosotros y es público del siguiente tema de moda."

De cómo el consumo consume (o por qué Drexler tuvo su Oscar): *Ya tuve que ir obligado a misa/ ya toqué en el piano "Para Elisa" / ya aprendí a falsear mi sonrisa / Ya fui ético y fui errático / ya fui escéptico y fui fanático / Ya lancé piedras y escupitajos / al lugar donde ahora trabajo...*

"Si Hollywood ya le dio un Oscar a la canción de una película sobre el Che Guevara es porque saben que el Che ya fue absorbido, comido, hasta transformarlo en una especie de figura vaciada... Porque el consumo tiene eso. El término lo dice, ¿qué le pasa a una vela cuando se consume? No queda nada. Y las cosas cuando se consumen... se consumen. Y está bueno que algo se consuma porque debe crearse otra cosa para llenar ese espacio. Es el proceso que convierte una cosa en un clásico. Pero que al mismo tiempo vacía, porque ya no tiene el mismo efecto que cuando se originó"

EN MOVIMIENTO

Acto y acta

Por organizar un recital solidario procesaron al músico Diego Abrego. El juicio es el próximo 12 de junio y hay toda una movida para acompañarlo.

Todos los miércoles a las 20.30 una centena de músicos se reúne en asamblea en Avenida de Mayo al 600 para protestar por el procesamiento de Diego Abrego, músico de Exocet. Diego organizó el 29 de abril de 2006 un recital homenaje a Osvaldo Civile, mítico guitarrista de V8 y Horcas que se suicidó en 1999. En ese show, celebrado en Plaza Constitución para 800 personas, se reunieron mil kilos de alimentos para dos comedores infantiles de la Ciudad de Buenos Aires.

En pleno transcurso del recital, un grupo de policías llegó hasta la plaza y le exigió al organizador un permiso con el que no contaba. Rápidamente labraron un acta en contra de Diego, quien podría ser condenado a 12 días de arresto o a trabajo comunitario.

La audiencia judicial estaba prevista para el 24 de abril a las 10 en el Juzgado en lo Contravencional y de Faltas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Beruti 3345). pero se pospuso al 12 de junio, en lo que todos sospechan que es patear al tema para después de las elecciones.

"A raíz de lo de Diego, nos empezamos a juntar todos los miércoles a las 20.30 en el Paseo de la Resistencia (Avenida de Mayo 649). Los encuentros son totalmente abiertos. Viene gente del rock, pero también otros interesados simplemente en difundir el caso. Las actividades que se están haciendo en la calle nacen de este espacio y desde Internet", cuenta Soledad, una de las más entusiastas músicas que participan de la movida. "Si Diego va preso, se abre un camino a la criminalización del arte", agrega con preocupación.

La primera protesta fue el martes 13 de marzo y se llamó El Musicalazo. Consistió en que un grupo de músicos, instrumento en mano, tocara durante los cortes de los semáforos en Corrientes y Callao. Participaron más de 100 personas que con sus guitarras, charangos y voces causaron gran revuelo. Luego hicieron un Volantazo en la apertura del Festival de Cine Independiente de Buenos Aires y ahora están planificando cómo acompañar a Diego el día del juicio.



Toda la información del caso Abrego se puede seguir en el blog especialmente creado para la ocasión: www.actitudmenosaire.blogspot.com



El Cuarteto de Nos encontró en su gira por España a sus parientes musicales: el grupo Los Delinquentes. Son de Jérez de la Frontera, hacen un mix de rumba y rocanrol y ya tienen un disco de oro con su álbum "El sentimiento garrapatero que nos traen las flores". Más info en www.losdelinquentes.net

«La Psicología Social supera la mera elección metodológica por una toma de posición ética e ideológica.»

Psicología Social
PARA PRINCIPIANTES

Un libro de Gladys Adamson
ilustrado por Pablo Sapia



Buscá en las librerías los 104 títulos de la serie Para Principiantes • Lista completa en: www.paraprincipiantes.com • Distribuye Longseller

Feminismo de otro género

MUJERES PÚBLICAS

Son tres mujeres que desde hace cuatro años realizan, con ironía y arte, acciones callejeras para denunciar la violencia sexual. Carteles, stenciles y souvenirs que regalan sin firma, porque lo que las motiva no es crecer, sino multiplicarse.

NI GRANDES, NI PENSADORES



FRASES IDIOTAS

Si aceptás tomar un té con ellas, vas a sorprenderte. La infusión viene en un sobrecito de marca "Te-Taz" y es un digestivo que te ayuda a digerir la violencia sexual contra las lesbianas. Los repartieron como souvenir en la Marcha del Orgullo Gay, aunque en realidad están sembrando sus desfachatadas consignas desde 2003, cuando con el título de *Mujeres Públicas* se propusieron sacudir algunos mitos sobre el feminismo. Con innumerables herramientas, sus tres integrantes -Magdalena, Fernanda y Lorena- consiguen despertar reflexión o desconcierto -nunca indiferencia- en temas sobre los cuales parecía estar todo dicho. Lo novedoso, en este caso, no son las temáticas sino la estrategia de comunicación. Y la mirada que este trío le imprime.

La primera acción fue, por supuesto, un 8 de marzo y se corporizó en un cartel que mostraba dos agujas de tejer cruzadas sobre un ovillo de lana. La leyenda: "Escarpines. Abortos. Todo con la misma aguja". Con ese afiche tapizaron el recorrido de la marcha por el Día Internacional de la Mujer y lo que cosecharon fue el desconcierto de las propias participantes del acto. Algunas los arrancaron y otras las increparon, por atrevidas. "El mensaje era muy fuerte y significativo de lo no cerrado, ambiguo, difícil de digerir", resume Magdalena, muy seria.

La dificultad de digestión de ese mensaje se vio incrementada porque *Mujeres Públicas* no firma sus realizaciones. Pero tienen un motivo: "Estamos en contra de la propiedad intelectual. Nuestro trabajo lo pueden reproducir todos los hombres y mujeres que quieran, por eso es anónimo", explica Fernanda.

Las frases que emplean no son consignas sino disparadores que proponen reflexión y debate. Son irónicas, incluso humorísticas, transmiten una pasión militante y algo más: hay mucho trabajo de elaboración detrás de cada símbolo o palabra que usan. El escenario que eligieron para mostrarlas es la calle, un espacio que intervienen con herramientas propias del lenguaje urbano. Una de sus acciones, por ejemplo, consistió en intervenir cada cartel publicitario de productos femeninos -shampúes, cremas, ropa interior, maquillaje- con un stencil que sentenciaba: "Esta belleza enferma".

La relación con el juego, la ironía, lo inesperado y el humor no es algo poco común para las nuevas generaciones feministas. "Quizá para rebelarse a ese tono pomposo y victimizador de ciertos círculos especializados en temas de género; quizá para llamar la atención con las mismas herramientas con que el marketing intenta domesticarnos, lo cierto es que eso que llaman 'nuevo lenguaje' no es tan nuevo y ya tiene, incluso, su propia historia", recuerda Lorena. Cita un ejemplo: las Guerrilla Girls, un legendario grupo de mujeres nacido en 1985 en Nueva York. Se trata de un núcleo de activistas que usa nombres de artistas muertas para identificarse y máscaras de gorilas para sus apariciones en público. Dicen en una presentación: "En 19 años hemos producido más de 100 carteles, adhesivos, libros, proyectos de impresión y acciones que ponen de manifiesto el sexismo y el racismo en la política, el mundo del arte, el cine y la cultura. Usamos el humor para transmitir información, provocar debate y demostrar que las feministas pueden ser divertidas".

Por supuesto, el sitio web de *Mujeres Públicas* está vinculado con el colectivo Guerrilla Girls con el cual comparten varias ideas sobre lo que están haciendo (www.guerrillagirls.com). "Se trata de abordar cosas jodidas sin victimizarte todo el tiempo. No es hacer un chiste, sino ver las cosas desde otro lugar que no sea siempre el de la pobrecita." El eje central, concluye Lorena, es que, a diferencia de otras formas de comunicación -por ejemplo, del periodismo- ellas se expresan a través del arte, cuidando lo esté-

MUJER COLONIZADA



tico, pero con los pies plantados sobre una firme posición política.

Fernanda es comunicadora social, y junto con Lorena forma parte del Grupo de Arte Callejero (GAC) relacionado con el activismo, los derechos humanos y el trabajo barrial. Magdalena tiene formación en artes plásticas, es galerista, artista plástica y también docente. "Nuestras formaciones aportan una mezcla que cruza varios mundos y suma, pero sobre todo, lo que aportamos individualmente al colectivo tiene que ver con nuestras propias experiencias en la vida cotidiana." Es de allí de donde sacan ideas para sus nuevos proyectos.

Ahora se encuentran escribiendo un libro al que llamaron *Elige tu propia desventura*. A la manera del clásico *Elige tu propia aventura*, se presentarán distintos tipos de mujeres que enfrentarán, dependiendo de sus elecciones, diferentes desafíos. "Hay una historia sobre una chica gorda que atraviesa problemáticas que tienen que ver con enfermedades como la bulimia y la anorexia. Tiene que lidiar con los estereotipos de belleza, con cómo la ven, con encuentros sexuales, ansiedades con relación a la comida, a la ropa", adelanta Lorena. Y agrega que todo está relatado con mucha ironía, un tono que ya manejan con bastante soltura. Llevan escritas tres historias y tienen en la cabeza muchas más, pero a la vez ansían poner el material en circulación. Este impulso se repite en todas sus producciones. "Ahora vamos a sacar un cuadernillo con una de las historias y a seguir con el libro en paralelo."

Otro momento en el que sintieron la urgencia de salir a la calle fue cuando hicieron el afiche "Ni grandes ni pensadores: frases idiotas". "Primero queríamos hacer un video con los rostros de los pensadores y que se fuera arrugando el papel, fundiendo la imagen a las frases misóginas", explica Lorena. Después se dieron cuenta de que no les era tan fácil manejar el lenguaje del video y diagramaron en la computadora de Fernanda las frases y las fotos de los "genios". Terminaron de resolver la idea concentrándola en un blanco sobre el cual invitan a disparar un dardo, para descargar tensión. "Hicimos un afiche porque lo queríamos sacar a la calle. El video, en cambio, ¿a quién se lo íbamos a mostrar?"

En los cuatro años que llevan circulando lograron convivir con el feminismo tradicional. "Creo que Mujeres Públicas les hizo replantearse un montón de cosas con respecto a qué pasa cuando irrumpen nuevas mujeres que aportan otros aires", opina Fernanda. Magdalena dice: "Hay una cosa de expulsión no intencional, cuando te dicen: 'esto ya lo discutimos hace 30 años...'. Pero también me parece coherente. Son mujeres que la vienen peleando hace mucho. Por otro lado, genera que las mujeres que llegamos al feminismo ahora nos auto-organicemos y eso está bueno también. No peleamos un espacio, sino que hacemos la nuestra. Y así, sumamos al feminismo".

Con el tiempo, también se relacionaron con los grupos de mujeres que no son "del feminismo", como las organizaciones de mujeres que trabajan dentro de diferentes movimientos de trabajadores desocupados, empresas recuperadas, organizaciones sociales o partidos políticos. Pero las Mujeres Públicas aseguran que pueden trabajar con todas porque no están ni de un lado ni del otro: "Nos sentimos vinculadas de distintas maneras con los distintos grupos.

Con el feminismo lo que compartimos es una ideología, principios, un tipo de discusión, y con las mujeres de los MTD, de grupos barriales y organizaciones más de base, compartimos un espíritu de lucha, de rebeldía. Es a estos lugares donde queremos que nuestras cosas lleguen para que aparezca la reflexión -dice Magdalena-. Trabaja con imágenes y con objetos es lo que facilita ese encuentro, porque no se trata de leer un libro o escuchar una ponencia, sino partir de una imagen y una frase para reflexionar sobre la cotidianidad. Esto resulta muchas veces más atractivo porque las mujeres se pueden relacionar desde otro lugar. No es un discurso, no es un dogma. Es una excusa para pensar."

Pero lo fundamental, asegura Fernanda, es que Mujeres Públicas tiene una mirada y una práctica totalmente autónoma que alientan a multiplicar: "Nosotras somos un grupo cerrado. Es decir: somos las que estamos. Y cuando otras mujeres se acercan, les decimos: creen sus propios espacios y hagan lo que se les dé la gana. No les hace falta ninguna otra autoridad para que se organicen y digan lo que piensan. Y muchas chicas ya lo están haciendo".

DOCUMENTALES

Mamá no dijo

Mamá no me lo dijo, de María Galindo fue exhibida en la televisión boliviana, con gran repercusión. Aquí, la mirada de Romina Herrera

Mamá no me dijo que las mujeres trabajaban día y noche sin importar cómo ni cuándo, sin importar dónde ni en qué. Mamá no me dijo que el lamento que se escucha en las coplas de Bolivia está lleno de quejas de mujeres que claman por su descanso. Las calles de La Paz, el mercado de La Paz... es ahí donde las mujeres se sientan a esperar la guerra... esas mujeres que son vendedoras que compran sueños para intentar dormir sin quedar dormidas...

De esas mismas mujeres, una un día se viste de novia y se pasea por el mercado en busca de su mejor adquisición. Blanca y radiante va la prometida con la esperanza de encontrar el compañero de este camino que traza día a día... Ese mismo mercado de mujeres cansadas le ofrece a la venta resignación, odio, bronca, quejas, lamentos, reproches. Mamá no me dijo que las mujeres no creían, no sentían, no querían. Mamá no me dijo que los hombres consiguieron como el peor de los trofeos que las mujeres no les crean, no los sientan, no los quieran.

Mamá no me dijo nunca que las palabras puta, verdugo, independencia, penes, monja, Simón Bolívar, prostituta, cliente, hombre y mujer se encontraban juntas en un diccionario y en la vida. Mamá no me dijo qué fácil era la sintaxis que me enseñaría a coordinar estas palabras. Son simples verdugos que compran putas que añoran su independencia, son pequeños penes descoloridos que las monjas desconocen y esquivan con la mirada. Simón Bolívar en su gran hazaña olvidó liberar los desnudos cuerpos de prostitutas que tienen por clientes a los hombres que prostituyen con orgullo, pero que juzgan la prostitución.

Mamá no me lo dijo: la vendedora, la novia y la puta. Pequeños cortos hechos en Bolivia que dicen lo que mamá no me dijo.

entrá derecho
A TUS DERECHOS

www.ciudadyderechos.org.ar



Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires
Venezuela 842 | 4338-4900 | 0810-333-3676 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | www.defensoria.org.ar | consultas@defensoria.org.ar



Más clarito, imposible

CLARA DE NOCHE

El personaje creado por los porteños Carlos Trillo y Eduardo Maicas y dibujado por el español Jordi Bernet desnuda el universo de prostitutas y prostituyentes sin pudor y sin piedad. ¿Cuál fue el personaje más conflictivo para los editores?

Quiero una historietita de puta madre”, exigió el dibujante Gin -por entonces editor del semanario español *El Jueves*- a su coterráneo y colega Jordi Bernet, y a los guionistas argentinos Carlos Trillo y Eduardo Maicas. Los artistas se tomaron el pedido al pie de la letra y a la vez, levantaron la apuesta. Así nació *Clara de Noche*, la saga de una prostituta de tinta y papel que lleva a su hijo a cuestras por la vida.

Desde 1992, Clara Fernández brilla en la noche. Siempre haciendo equilibrio sobre esos tacos aguja y exhibiendo una silueta que ni el mejor cirujano plástico podría igualar. Inspirada en las curvas de la mítica playmate Bettie Page, la protagonista sabe cómo hacer para aumentar la temperatura corporal de clientes y lectores. De manera explícita, en sus viñetas abundan erecciones, fellatios, orgías, cunnilingus, poluciones nocturnas y coitos en todas las posiciones habidas en el Kamasutra, siempre acompañados con largas y expresivas onomatopeyas. Hasta los tradicionales globos de historietita se deforman ante tanto deseo.

Sin embargo, el desenfado corporal de Clara apenas puede ocultar su cara inmensamente tierna y su dolor de madre soltera y sola. Más de una vez le cuesta sostener su autoestima en alto frente a las vecinas que cuchichean y a los hombres que la llenan de groserías.

“*Clara de noche* exhibe su semipornografía de blanco y negro -opinó alguna vez el historietista Miguel Rep- y nos cuenta de una puta hermosa recibiendo tipos y dinero, más tipos y más dinero, aguantando las atropelladas por dinero, metáfora perfecta de nuestras relaciones urbanas.”

Trillo, uno de sus autores, la define así: “Clara es una buena mina, pero con un laburo de mierda. No es feliz”. El encargado de dejarlo en claro es el personaje de su hijo Pablito. Por ejemplo, cuando pregunta:

“Mami... ¿yo cuánto le costé a papá?”

El nene tiene una relación ambigua con la actividad que le dan sustento a su madre: a veces se muestra molesto, pero otras lo asume con naturalidad. Por momentos lo sufre y en otros, le saca provecho para beneficio propio. Por un lado es el inconfundible chico de historietita que reflexiona con la altura propia de un adulto, pero por el otro es el típico pibe de carne y hueso, esa especie de pequeño dictador que sabe manejar a su madre hasta llenarla de culpa.

Una vez, Clara llevó unos clientes a su casa y Pablito se despertó a fuerza de jadeos y se acercó en pijama, con su osito a cuestras:

“¿Este sí es papá, mamita? -preguntó.

-No, éste tampoco es. Vení... Dormí. Cuando sea él, te lo voy a decir -le contestó la protagonista entre lágrimas.

Pablito se tornó, por supuesto, el personaje más conflictivo para los editores italianos. “Aquí tenemos demasiado cerca a El Vaticano”, argumentó el editor de la revista de comics *Skorpio* cuando comenzó a eliminar de la saga las entregas en las que aparecía el chico, alegando que temía ser acusado de alentar la pedofilia y otros pecados. En Argentina, también hubo algún intento de frenar la publicación cuando una ofendida lectora cordobesa se presentó ante la justicia, pero el reclamo no tuvo acogida.

Clara es, sin lugar a dudas, un personaje universal: lleva quince años publicándose en Barcelona, en Roma y en Buenos Aires, donde aparece en la contratapa del suplemento *No* del diario *Página/12*. También se tradujo al inglés -bajo el título de *Betty for our-* al alemán y al griego. Hace poco también la editó -en forma de álbum- el sello francés *Fluide Glamour*.

El secreto de tanto éxito global tal vez tenga que ver con que su realización resume, de alguna manera, una insólita multiculturalidad: los guionistas escriben en un café de Buenos Aires -“allí hay muchos personajes inspiradores”, resalta Maicas, uno de los guionistas-, pero se ilustra en Barcelona. Durante muchos años, incluso, Maicas y Bernet ni siquiera se conocían. El tra-



bajo en equipo, pero a distancia, aportó más de una anécdota risueña, como cuando los guionistas redactaron que Clara iba con una pequeña pollera y Bernet no lograba entender qué tenía que dibujar: asociaba el término con polla, la forma coloquial española de llamar al órgano sexual masculino y entonces se imaginaba algún tipo de juguete erótico novedoso, que desconocía. Su desilusión fue total cuando descubrió que se trataba de una simple falda.

“Cuando hacía *El Loco Chávez* -confiesa Trillo- nos acusaban de machistas. Pensé que con Clara nos iban a matar”. Sin embargo, ocurrió todo lo contrario. El personaje se ha encumbrado para muchas fans, sobre todo europeas, como una mujer tan liberal como independiente y atractiva. El personaje se convirtió en bandera para un congreso feminista en Italia y en emblema de las mujeres en estado de prostitución de España. Apareció, incluso, en los estandartes que se llevaron en una de las más multitudinarias marchas que se haya organizado contra la guerra de Irak. La portaba un grupo de mujeres en estado de prostitución junto a la leyenda “No somos las madres de Aznar”, en referencia al entonces jefe de gobierno español, que se había asociado a George Bush para invadir Bagdad. Aunque, por supuesto, ha sido asimi-

lada por el mercado sexual: en Madrid, además, es habitual encontrarla en los avisos clasificados junto a textos del tipo: “Sandra, la fogosa”. Y en Italia ya fabricaron su propia muñeca.

Otro secreto de su lectura multinacional tal vez sea que la historia no está ambientada en ningún tiempo y espacio preciso, más allá de alguna pequeña aparición de El Corte Inglés en los cuadritos. “Es la típica puta del farol de la esquina y tiene con qué”, describe Trillo. Clara no tiene patrón y no trabaja en saunas. Es autónoma. Y eso le facilita un poco las cosas, pero también le trae algunos problemas. Una vez, visitó a un contador para que le pusiera al día sus cuestiones impositivas. El profesional le pidió su libreta sanitaria, la certificación de ingresos y el registro de conducir para poder hacer su labor en regla dentro de los autos, y también facturas y CUIT.

-Clarita, esto es lo último que te faltaba -le comenta el atildado profesional con un gesto de resignación.

-¿Q-q-q-que? - responde, temerosa.

-Que te rompa el culo el Estado.

-Ay, eso sí que debe doler -remata ella.

El personaje permite que desfilen por la historietita toda la variedad de especímenes masculinos: solteros, casados, adolescentes, mafiosos, pervertidos, pusilánimes, altaneros y hasta curas tentados por el pecado en plena confesión. No faltan el adolescente debutante, el eyaculador precoz ni el fornido marinero que la mayoría de las veces queda ridiculizado. Todos los arquetipos del prostituyente están allí. Su cuerpo tal vez sea una de las pocas cosas -junto al fútbol-, que son atravesadas por todas las clases sociales.

Clara de noche no pretende ser una historietita testimonial, pero con mucho humor deja traslucir la vida de una mujer que para mantener a su hijo vende su cuerpo al cotado. El temor al sida, por ejemplo, aparece en más de una oportunidad y la protagonista siempre tiene sexo con preservativos. Las viñetas también se impregnan con otros personajes que desnudan la discriminación de una sociedad impiadosa, como cuando Virtudes Pérez, la entrañable amiga de Clara, se convierte en la comidilla del barrio porque tiene un hijo negro, después de haberse relacionado con un africano.

Los autores se preocupan por dejar registro de que hay otros tipos de prostituciones, tal vez más invisibles pero no menos humillantes, como en aquella historia donde aparece una secretaria ejecutiva sometiéndose a su jefe para poder conservar su puesto: “Por lo menos Clara sabe exactamente cuánto cobra por su trabajo”, dice resignada la blonda asistente.

Como contraparte, los valores de la amistad y la solidaridad también tiñen las viñetas: las prostitutas de papel, por citar un ejemplo, organizan desfiles a beneficio de sus antecesoras, que en sillas de ruedas, ya no pueden ejercer. O acompañan a sus colegas a la hora de parir, ante la ausencia de padres, tutores o encargados.

El trazo excitante de Bernet transmite algo de la esencia de Betty Boop, aquel personaje de largas pestañas y curvas sensuales que crearon Grim Natwick y los hermanos Fleisher. Pablito, incluso, tiene colgada su imagen en su cuarto. Pero Clara también es heredera de Male Call, la historietita de Milton Caniff que nació por encargo para sostener la moral de los combatientes de la Segunda Guerra Mundial. Es cierto que Clara derrocha cierto erotismo de marketing explícito en sus viñetas, pero también deja espacio para derribar algunos mitos: es capaz de excitar clientes -teléfono inalámbrico mientras limpia los pisos de su casa y pasa el plumero por los muebles.

También de diálogos como éstos:

-Estos billetes son falsos- le protestó una vez a un prostituyente.

-Como tus orgasmos, nena.



Los fans de *Clara de noche* que hurgan por donde pueden para localizar episodios atrasados, pueden encontrar la nada despreciable cantidad de 70 viejas historias en el sitio: http://www.eljueves.es/zona_verde/episodios.asp

La comunicación mueve montañas

LA PÁGINA DE LA ASAMBLEA DE ESQUEL

Desde una página web los vecinos de Esquel informan sobre la batalla contra los megaemprendimientos mineros que pretenden instalarse en todo el país. También lograron registrar la historia de su organización en el documental *No es no*.

El título es exagerado, porque en este caso la comunicación no movió montañas: ayudó a dejarlas tal cual están. Y a preservarlas del saqueo. Así fue como lo entendieron, al menos, los vecinos de Esquel que lograron romper ese doble aislamiento geográfico al que los somete la imponente Cordillera y el impiadoso desierto patagónico. Y, fundamentalmente, evitar el aislamiento mediático que tuvieron que soportar cuando decidieron organizarse para enfrentar a la empresa canadiense Meridian Gold.

En esa fría ciudad de la provincia de Chubut surgió en 2002 la Asamblea de Vecinos Autoconvocados por el No a la Mina con el objetivo de resistir la instalación de un megaemprendimiento minero, planificado por Meridian Gold a 6 kilómetros de la ciudad, sin ningún tipo de estudio de impacto ambiental previo.

Indignados, los vecinos comenzaron a juntarse en distintos espacios públicos capaces de albergar al promedio de 600 participantes que sumaba cada reunión. Las calles y las plazas se convirtieron así en los medios de comunicación naturales por donde circulaban la información sobre temas complejos, desconocidos e inquietantes: las consecuencias del cianuro utilizado en la minería a cielo abierto, las experiencias de pueblos que ya habían soportado este tipo de explotación intensiva de sus recursos naturales y hasta la biografía económica de esa multinacional que prometía "trabajo y prosperidad". Así, instalado en la calle, el tema se convirtió en una conversación excluyente para los habitantes de Esquel.

"En el momento que surgió la Asamblea, los gobiernos municipal, provincial y nacional habían armado una estrategia muy dura para atajar cualquier tipo de resistencia. El 80 por ciento de los medios estaban -y están- comprados por la pauta publicitaria oficial y no había en dónde hablar de este tema", explica Gustavo Macayo, abogado, responsable de una emblemática librería y uno de los más activos participantes de la organización.

Por eso, después de reunirse durante todo 2002, algunos vecinos con conocimiento sobre páginas web y otros con

experiencia periodística fundaron el portal www.noalamina.org. El sitio cuenta con artículos de los vecinos, fotografías de las actividades de la Asamblea, denuncias, noticias, informes y notas de otros colectivos ambientalistas. Actualizan los contenidos a diario e intentan denunciar lo que otros medios no dicen: que a pesar de que hay una orden judicial que obliga la suspensión de la obra desde marzo de 2003, la empresa Meridian Gold sigue haciendo lobby por la instalación de la mina.

Tal fue el revuelo que armaron los Autoconvocados en su primer año de vida, que las autoridades accedieron a realizar una consulta popular para decidir si debía o no llevarse adelante el emprendimiento. El 23 de marzo de 2003, el 81 por ciento de la población de Esquel votó en contra de la instalación de la Meridian Gold. Como no podía ser de otra manera, la Asamblea festejó en la céntrica Plaza San Martín.

"A cuatro años del plebiscito, muchos vecinos -incluido yo- estamos siendo perseguidos", denuncia Macayo. Además de un desopilante proceso judicial que inició la multinacional acusando a los vecinos de "divulgar secretos" empresariales, soportan un constante asedio tecnológico, de esos que el espacio virtual convierte en anónimos, aunque todos allí tienen claro dónde se origina. Según dice el abogado, la web ha sido craqueada varias veces y las computadoras de varios de los referentes de la Asamblea han recibido potentes virus que les destruyeron los sistemas operativos. "Nuestros enemigos tienen bien en claro la importancia de Internet en la difusión de las denuncias, por eso apuntan a aislarnos. También intervinieron muchos teléfonos antes, durante y después de la consulta popular", protesta Macayo. Hay que reconocer que también en este terreno los enemigos de la Asamblea han sido derrotados: la página cuenta con un promedio de 3.000 visitas diarias y se ha convertido en una referencia obligada para quienes investigan el tema minero. El éxito de la Asamblea, también en este caso, ha sido la persistencia: la página permanece activa y vital, publicando información seria y actualizada.

Como para dejar en claro la principal motivación, un artículo de la página web asegura: "Ese ejercicio democrático y participativo (por el plebiscito), que es un hito en la historia chubutense, ha servido de ejemplo y estímulo para otras comunidades del país afectadas o potencialmente afectadas por proyectos extractivos similares". Concientes de su legado, el grupo de vecinos que detuvo a la em-

presa canadiense entendió que el reclamo debía ampliarse hacia otras zonas de la provincia y del país, donde las transnacionales mineras buscan establecer sus proyectos. Así, la página web -en principio abocada con exclusividad a Esquel- terminó por convertirse en un espacio de encuentro, con informaciones de asambleas ciudadanas de toda Argentina. En la actualidad, ya reúne datos sobre 13 zonas diferentes del país donde surgieron procesos similares de resistencia a emprendimientos mineros.

Los encargados de la web definen la financiación del proyecto con dos palabras: "A pulmón." Sin embargo, con el 81 por ciento de la población a favor de la causa no les resulta tan difícil conseguir apoyo. Incluso, a pesar de que hasta el surgimiento de los Autoconvocados, en Esquel no había muchos grupos sociales organizados. Sólo contaban con la rica historia de las agrupaciones del Pueblo Mapuche que, sin dudar, prestaron su apoyo en una práctica que para ellos es ancestral: la defensa de los recursos naturales.

Con la pata digital encaminada, la Asamblea realizó en 2003 su primera producción audiovisual: el documental *No es No*, donde se registra la historia de la organización. Las imágenes testimonian desde aquellos comienzos en que se juntaban en pequeños talleres informativos hasta el punto de ebullición, cuando las escuelas desbordaban de vecinos que se reunían para organizar multitudinarias marchas.

Así, de manera simple y apenas con una filmadora hogareña, *No es No* relata a lo largo de treinta minutos cómo convergieron marxistas, peronistas, radicales, amas de casa, docentes, adolescentes, profesionales, desocupados y pueblos originarios en un espacio común de debate, aprendizaje y decisión.

El video también muestra el paisaje árido de montaña, tan característico de la Patagonia. Atravesando ese escenario, se divisa una hilera infinita de autos. La voz en off informa: "29 de marzo de 2003. 1.500 manifestantes llegan hasta la puerta de la mina y la clausuran simbólicamente. Piden que Meridian Gold se vaya y cumpla el mandato que el pueblo hizo ley seis días antes".

No es No también es un registro cultural. Poesías de algunos vecinos se entremezclan con las imágenes de las movilizaciones multitudinarias, donde no flamea ni una bandera de un partido político. "No todo se compra ni se vende -finaliza el documental-. Escuchen el gobierno y la empresa: el pueblo ya ha elegido su destino. Dijo No a la mina."

La página *No a la mina* inauguró un espacio multimedia para producciones relacionadas con la lucha contra la minería. Allí pueden verse materiales de Chile, México, Perú, Mendoza, Río Negro y, por supuesto, Esquel. La página invita "a que nos envíen sus propias producciones o nos indiquen la URL de los videos o presentaciones que encuentren en otros sitios web, de forma que podamos enlazarlos desde acá". También alienta a difundirlos, mail a mail.

MEDIOS SOCIALES

Santa Cruz online

OPI Santa Cruz es el portal que mejor informa sobre los conflictos que le están dando el mayor dolor de cabeza al gobierno. Buena y actualizada data.

La voz de Rubén Lasagno suena tranquila, pero afónica. Con el correr de la charla queda en claro que no está cascada sino exhausta. Transmite lo que está viviendo este periodista de 52 años que galopa infatigable el ritmo de la agitación social que sacude a Río Gallegos.

Lasagno es el director de OPI (Organización Periodística Independiente), el portal que creó en 2004 y que en las últimas semanas pasó de tener 6.000 visitas diarias a sumar 75 mil. No es un milagro: es el resultado de ese esfuerzo que delata su garganta. "Construimos esto para hacer un medio de comunicación diferente en un lugar donde los medios son cooptados por la pauta oficial. Tenemos otros trabajos y en función de eso sostenemos este proyecto. El sacrificio es muy grande. Ahora mismo estamos trabajando a full, sin descanso porque sino nadie se entera lo que acá está realmente pasando. Nos supera el trabajo, pero lo hacemos con vocación, todo a pulmón porque acá no hay gaita." Cuando le preguntan cómo se financian, Lasagno resume: "esto es todo a pulmón"



OPI Santa Cruz

Web: www.opisantacruz.com.ar
Dirección periodística: Rubén Lasagno
Teléfono: 02966-15465372
Mail: opi@opisantacruz.com.ar

SERVICIOS CLASIFICADOS

➔ Julián Massaldi

Traducciones
Interpretación simultánea
inglés-español / español-inglés
(Naomi Klein / Noam Chomsky / David Harvey / Michael Albert)
julianmassaldi@gmail.com

➔ Virginia Ramírez

Psicología Clínica
Psicooncología
15 6104 9821

➔ Prensa y comunicación

Valeria Gatman
Comunicar es pensar tácticas y estrategias. Es decir con las mejores palabras, las que sirven. Es hacer todo lo posible y más. Un trabajo que, como todos, hay que saber hacerlo bien.
con (tacto):
valegantman@fibertel.com.ar

Para anunciar en nuestros clasificados escribanos a correo@lavaca.org o llámenos al 15 4174 5346



www.noalamina.org
Contacto: Gustavo Macayo
Teléfono: (02945) 452350
Dirección: Sarmiento 653, Esquel,
Provincia de Chubut
mail:
sosesquel@yahoo.com.ar
libmacayo@ciudad.com.ar



CARTOGRAFÍAS

por Carolina Golder

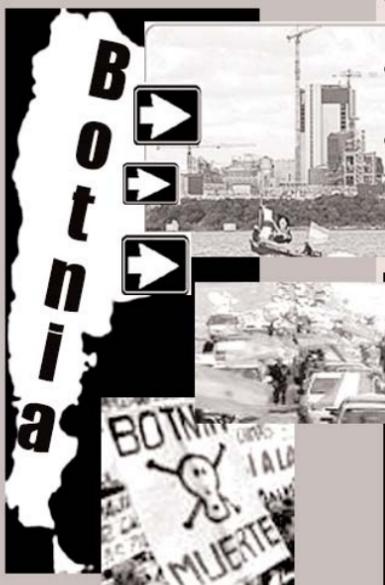
La ciudad de Guleguaychú, en Entre Ríos, tiene 80.000 habitantes. En 2002 ambientalistas uruguayos alertaron a sus vecinos de la otra orilla sobre la instalación de fábricas de pasta de celulosa.

En 2005, los vecinos formaron la Asamblea Ciudadana y se instalaron en la ruta, cortando la frontera.

El reclamo ya cosechó un "malestar diplomático" entre Argentina y Uruguay; un juicio y dos pronunciamientos del tribunal internacional de La Haya, la mediación de la corona española, la relocalización de una pastera y desenmascaró el nuevo modelo de desarrollo que aniquila las producciones locales.

- Utilizará 86 millones de m³ de agua por día, lo que Fray Bentos consume en todo un mes.
- Los desechos tóxicos serán devueltos al río.
- 100 km. a la redonda será considerado zona contaminada.
- Anuncian que en agosto comenzará a producir.

- Las marchas más grandes de la historia en defensa de temas ambientales se realizaron en Guleguaychú.
- Participaron 40.000 personas en 2005 y 120.000 en 2007.
- La asamblea se reunió 350 veces y lleva casi 180 días de corte continuo.
- Anuncian que no cesarán hasta que las papeleras se vayan.



Una cena inolvidable

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Avenida Sucre, en San Isidro. La casona que se ve en lo alto, cinco veces más grande que cualquiera de las de alrededor, rodeada por un parque, es La Torcaza, de Carlos Pedro Blaquier, el dueño del ingenio Ledesma.

Desde la avenida se alcanzan a ver los techos a dos aguas de pizarra gris, el rojo de los ladrillos del frente y, tras el portón de la entrada, un jardín con terrazas y esculturas.

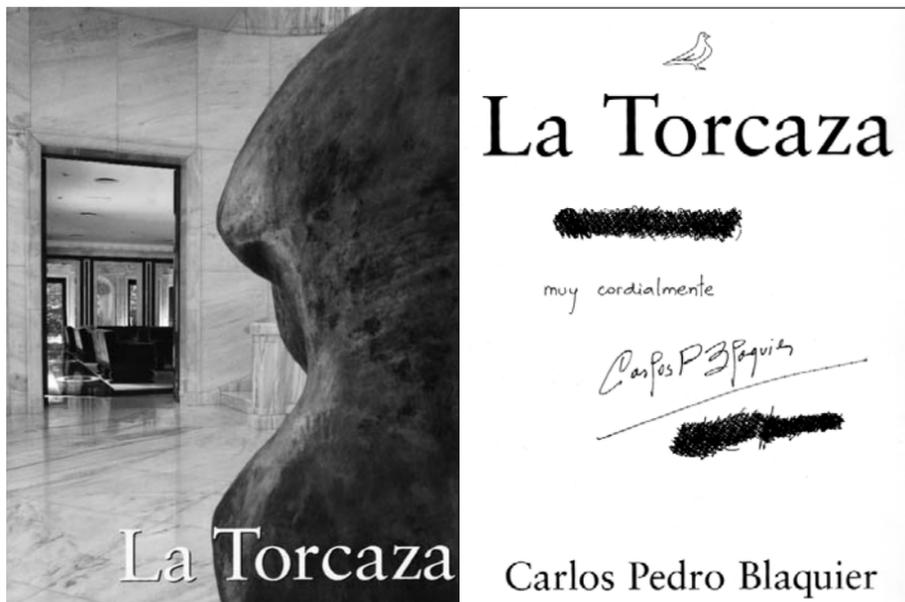
Aquí, una o dos veces al mes, Blaquier da una cena a sus amigos y relaciones. Dicen que usa la casa exclusivamente para eso.

Me lo cuenta un antiguo invitado a esas reuniones. La primera vez que él fue, luego de subir las escalinatas de la entrada y cruzar la puerta, se encontró parado en un enorme hall de mármol blanco, que lo dejó con la boca abierta. Pronto descubrió que por dentro la casa era de puro mármol, como un gigantesco mausoleo. Del piso al techo, todo estaba cubierto por el frío brillo de la piedra. Invasión por ese extraño entusiasmo marmóreo, en La Torcaza hasta la mesa del comedor es de mármol, e incluso los dormitorios están revestidos de ese material.

Cada cena reúne a lo más encumbrado del momento. En uno de los encuentros a los que asistió, (de esto hace ya más de cinco años, cuando él era funcionario), Blaquier había reunido a un ministro de la Corte Suprema, al presidente de una multinacional, a militares y a otras personas que le fueron presentadas por sus nombres de pila y que reconoció como dueños de empresas o gente de campo. El poder real de Argentina -por lo menos una buena tajada de él- estaba sentado a la mesa del anfitrión.

¿De qué se habla en una comida así? Blaquier se ubica al medio de la mesa y desde ahí administra la conversación. Le gusta recitar poemas y contar chistes verdes. Y escucharlos.

Durante la tertulia, regala a sus invitados un libro sobre La Torcaza, que abre con un poema de su autoría ("Torcaza de rauda vuelo / gris perla son tus colores) y el listado de los mármoles que lo enorgullecen. Los trajo de Italia, de Grecia, de Turquía, de Bélgica y de Sudáfrica; veintiseis tipos de piedra en total.



Blaquier entrega a cada invitado un libro sobre la casa que testimonia la asistencia a la cena. Se lo puede conocer virtualmente a través de www.lavaca.org



La casa tiene una galería de bustos de mitos que han logrado vencer la batalla del tiempo precisamente por eso, por ser mitos. Julio César y Augusto adornan un corredor y en los salones hay estatuas de Apolo y Diana. Aunque en el portal de entrada, ha preferido colocar dos leones de custodia. Buena mezcla: adentro, dioses y emperadores. Afuera, leones.

Antes de que la noche termine, el anfitrión golpea las manos y convoca a todos a conocer el parque.

El personal de servicio pone mantas sobre los hombros de los comensales para que el rocío no los moleste. Y allá van, en procesión por el jardín, como una pequeña corte, siguiendo al dueño de la casa.

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en MU.

La presente edición de nuestro periódico MU sumó el esfuerzo de:
 Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Diego Rosemberg, Quimey Lillo, Laura Vales, Sonia Sánchez, Darío Aranda
 Diseño: Lucas D'Amore y Nomi Galanternik para más sustancia
 Corrección: Graciela Daleo
 Webmaster: Diego Gassi
 Atención online: María del Carmen Varela
 Fotografía: Sub, cooperativa de fotógrafos

Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Los Patricios 1941.
 Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 99, Capital.
 Tel/Fax: (011) 4342-4031/32.
 Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Camargo 694 39 B, (1414) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
 Editor responsable: Claudia Adelina Acuña correo@lavaca.org / www.lavaca.org



Carlos Fuentealba, maestro asesinado. Homenaje del artista Menchi Sábat

ISSN 1850-6305



9 771850 630006 00004